CUADERNOS MONOGRAFICOS DE HISTORIA

B A L A N C E

Cuaderno número 3. Noviembre de 1996
Serie de documentación y archivos

TEXTOS DEL POUM SOBRE MAYO DE 1937 Y EL PROBLEMA DEL PODER EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA (2): MAURICIO, ARQUER, REBULL.

BALANCE - APARTADO 22.010 - 08080 BARCELONA

BALANCE. Cuadernos monográficos de historia.
Número 3. Barcelona, noviembre de 1996.
Serie de documentación y archivos.

Textos del POUM sobre mayo del 37 y el problema del poder en la Revolución española (2): Mauricio, Arquer, Rebull".

BALANCE. Cuadernos monográficos de historia.
Depósito Legal: B - 37283 - 93.

Textos del POUM sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (2):

Eduardo Mauricio.
Josep Rebull.
Jordi Arquer.

Investigación documental, introducción, presentaciones y notas de Agustín Guillamón.

DEDICATORIA:

A mi padre. Me enseñó que provengo de una historia de luchas que para siempre forman parte de mí. Me confió la certeza de un combate, el orgullo del vencido y la esperanza de una utopía.

A.G.

Índice:

0.- Introducción.

1.- Artículo de Eduardo Mauricio sobre los errores del POUM.

2.- Trabajo de Jordi Arquer sobre Los Amigos de Durruti.

3.- Artículo de Josep Rebull sobre Mayo del 37.

0.- INTRODUCCIÓN.

En este tercer número, de la serie de archivos y documentación, de la revista de historia del movimiento obrero Balance, presentamos un artículo de Eduardo Mauricio, escrito en abril y publicado en agosto de 1939; un artículo de Josep Rebull, fechado el 19 de mayo de 1937; y un estudio incompleto de Jordi Arquer sobre la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

El artículo de Eduardo Mauricio, publicado en agosto de 1939, cuando ya militaba en el grupo trosquista (molinierista) "Nuevo Curso", junto con Nicola Di Bartolomeo ("Fosco"), Virginia Gervasini, Henri Aïache y Antonio Rodríguez, entre otros, trata dos preocupaciones fundamentales del momento: las causas y errores que han conducido a la pérdida de la Revolución española y la táctica a seguir ante la inminencia de la guerra mundial.

Eduardo Mauricio pasó revista a las distintas organizaciones políticas españolas con una agudeza crítica poco común. Su crítica es acerada sin que caiga en el sectarismo. Sus análisis sobre el PC, el PS, el POUM o la CNT son tan hirientes y acertados como breves y claros.

El artículo de Josep Rebull sobre las jornadas de mayo del 37 es excepcional. Excepcional por la propia personalidad de Josep Rebull y su anómala situación en el seno del POUM. Ante todo hay que decir que las críticas de Josep Rebull a la política desarrollada por el Comité Ejecutivo fueron sobre todo de carácter teórico y especulativo. Y el carácter de esas críticas respondía a una perspectiva apasionadamente bloquista, enfrentada a un Comité ejecutivo considerado trosquista, o perteneciente en su mayoría a la fracción de ex-Izquierda Comunista. En el terreno práctico Josep Rebull no se planteó nunca liderar una escisión del partido. A lo máximo que aspiraba era a exponer sus críticas en un congreso del partido, conforme a la normativa congresual, y a cambiar en una votación a los miembros del Comité ejecutivo. Sus críticas, por otra parte, muy bien razonadas y expuestas con cierto radicalismo, fueron publicadas o glosadas por diversos grupos extranjeros[1], que exageraron el protagonismo real y la influencia práctica de Josep Rebull en el partido, hasta el extremo de convertirlo en el líder de una fracción de izquierda (trosquista) del POUM, capaz de regenerar al partido y llevarlo por la senda revolucionaria, que esos mismos grupos extranjeros

[1]Citemos por ejemplo a: Chazé, líder de Union Communiste, que publicaba en Francia L'Internationale; Rosalio Negrete, del Revolutionary Workers League; el propio Trotsky, y el Secretariado Internacional, pese a los informes realistas y ponderados de Munis sobre la célula 72.

proponían y defendían. La célula 72 se convirtió de esta forma en la esperanza, hecha a medida, de todos esos grupos extranjeros que carecían de influencia alguna en la situación española, y que en todo caso habían sostenido con Rebull una relación cortés muy esporádica o circunstancial.

El estudio inédito de Jordi Arquer sobre la Agrupación de Los Amigos de Durruti, aunque contiene muchos errores de detalle, y por lo tanto la información que facilita ha de someterse a un cuidadoso examen, es notable por ser uno de los escasísimos intentos existentes de realizar un breve esbozo histórico de una organización revolucionaria, tan gratuitamente citada en la historiografía de la guerra civil como poco conocida y estudiada.

No deberían ser necesarias, dado el carácter de revista del movimiento obrero de Balance, y el reducidísimo ámbito de su difusión, las siguiente advertencias:

1.- El POUM fue durante la guerra civil la única organización con posibilidades de convertirse en el partido capaz de dirigir la Revolución española.

2.- Las críticas de los revolucionarios sobre cuestiones tácticas pueden ser muy duras y radicales, incluso en el seno de la misma organización; pero no debe olvidarse que esas discrepancias se dan sobre el denominador común de una misma meta y un mismo combate. La crítica es necesaria y revolucionaria, el sectarismo una fácil celada, el oportunismo un peligro constante.

3.- Si la historia del movimiento obrero y revolucionario tiene hoy algún sentido, no puede ni debe ser el gusto por la erudición, sino el conocer y aprender de los errores del pasado. Y no cabe duda que el POUM cometió graves errores, que fueron y son una lección inapreciable para las generaciones futuras.

4.- La persecución de los poumistas por el estalinismo, y el combate de toda una vida por reivindicar la memoria de los militantes y del partido, acusados y calumniados de fascistas por la GPU, nos merece un enorme respeto por el POUM y la lucha de sus militantes.

5.- La historia del POUM no es propiedad de sus militantes. Es patrimonio del movimiento obrero internacional.

No nos queda más que justificar el número (2), que añadimos al título de este número de la revista "Textos del POUM sobre Mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (2). Mauricio, Rebull, Arquer"; porque continúa una serie que se inició con la publicación de textos de Orwell, Nin y Gorkin, y que además implica el compromiso de Balance de publicar un tercer número con nuevos textos del POUM sobre el mismo tema. Un tema fundamental en la Revolución Española y en la historia de los movimientos revolucionarios: el tema del poder y el de los organismos surgidos en la lucha de clases capaces de tomar, ejercer y defender ese poder obrero revolucionario.

1.- PRESENTACIÓN DEL ARTICULO DE EDUARDO MAURICIO.

MAURICIO ORTIZ, Eduardo: Conocido por los seudónimos de "Ernesto", "Moris", "Morris", "O. Emem". Nacido en Azuaga (Badajoz) el 13-10-1902, fallecido en París el 25-3-1986. En 1929 era funcionario de justicia en LLerena, y empezó a organizar con su amigo Luis Rastrollo a los obreros agrícolas en la UGT. Ambos decidieron unirse a la Oposición (OCE) en 1930. Consiguieron crear un importante núcleo de unos cien jornaleros agrícolas a principios de los años treinta. Eduardo Mauricio fue partidario del entrismo de los trosquistas en el PSOE, pero con sus compañeros de Madrid entró en el POUM por disciplina. Rastrollo y Mauricio formaron parte del primer Comité Central del POUM (Llerena contaba con unos 230 militantes). Rastrollo había marchado a Galicia para organizar el POUM en aquella región, y allí fue fusilado cuando triunfó el alzamiento militar de julio del 36. Tras la invasión franquista de Badajoz, Mauricio consiguió llegar a Madrid. En Barcelona conoció la represión estalinista e ingresó en prisión. En febrero de 1939 consiguió pasar a Francia y fue internado en Argelès, de donde se evadió gracias a Molinier. Fundador del grupo trosquista "El Nuevo Curso", con Antonio Rodríguez, "Fosco" y "Sonia", que continuó la táctica del Grupo Bolchevique-Leninista "Le Soviet", basada en el entrismo en las filas del POUM, y que se relacionaba internacionalmente con la fracción Frank-Molinier. En febrero del 44 participó en la conferencia europea de la Cuarta Internacional, en la que fue nombrado miembro del secretariado europeo. En la preconferencia internacional, de febrero de 1946, fue elegido miembro del comité ejecutivo. También participó en el II Congreso de la Cuarta internacional en abril de 1948. Ocupó responsabilidades en la Cuarta Internacional hasta 1969.

El artículo que aquí presentamos fue publicado en agosto de 1939, en una revista editada por el POUM para contribuir al debate sobre las causas de la derrota de la Revolución española, y los errores cometidos por el POUM. La exposición de Eduardo Mauricio defiende sin ambajes las posiciones del Grupo "Nuevo Curso" (de ideología trosquista, tendencia molinierista), continuador de la organización que bajo el nombre de Grupo Bolchevique-Leninista "Le Soviet" habían dirigido "Fosco" y "Sonia" en Barcelona durante la guerra civil.

Eduardo Mauricio militaba en el Grupo bolchevique-leninista "Nuevo Curso" desde su salida del campo de concentración francés en febrero o marzo de 1939. Puede afirmarse pues que la inclusión de su artículo en esta revista del POUM, respondía por supuesto a su militancia en el POUM durante la guerra, pero expresaba ya en agosto de 1939 el punto de vista trosquista (molinierista) sobre el papel y los errores del POUM durante la guerra civil.

O. Emem[2] : "Situación revolucionaria. El poder. El partido.". L'experience espagnole. (La experiencia española). Faits et documents. Paris, août 1939, número 2.

El postulado esencial de la revolución es que ésta no puede triunfar sino con la conquista del poder por la clase trabajadora mediante la insurrección armada.

Para la conquista del poder no basta con que se den las condiciones objetivas de una revolución (dislocación del aparato del Estado burgués, caos económico, incapacidad de los partidos políticos de la burguesía y de sus aliados para restablecer el equilibrio, radicalización de las masas y su exasperación ante la imposibilidad de seguir viviendo como hasta entonces, etc. etc.

Por muy amplias y profundas que sean estas condiciones objetivas la clase obrera no conquistará el poder si no existe un factor subjetivo de primer orden; es decir, si no ha llegado a adquirir la consciencia de que a su situación no se le ofrece otra salida que la destrucción del Estado burgués, tomando ella misma la dirección política y económica del país y ejerciendo este poder en el dominio de la liquidación de las clases, hacia el comunismo y a la subsiguiente desaparición del Estado mismo.

Pero la necesidad de tomar el poder no puede sentirla por sí misma la clase trabajadora. Es preciso que se la haga sentir y comprender una vanguardia revolucionaria. Es por ello que el instrumento de la revolución, y sin el cual es imposible el triunfo de ésta, es el Partido Revolucionario.

Los dos acontecimientos más grandes en la historia de la lucha de clases: la Revolución rusa y la Revolución española demuestran, con el triunfo de la primera y el fracaso de la segunda, la necesidad ineludible del Partido. La Revolución española ha enseñado que no bastó el aplastamiento de la sublevación militar para que la clase obrera se considerara vencedora y la revolución asegurada. Faltó la toma del poder.

La situación española antes del 18 de julio, y particularmente en el lapso de tiempo comprendido entre el 16 de Febrero de 1936 (triunfo del Frente electoral) y la sublevación militar-fascista, no podía ser objetivamente más revolucionaria: los problemas de la tierra, de las nacionalidades, la separación de la Iglesia y el Estado; es decir, los problemas de la revolución democrático-socialista no sólo no habían sido resueltos por le República, sino agravados, al pretenderlos resolverlos a medias (Reforma Agraria, Estatutos regionales, Leyes de congregaciones religiosas, etc.). Las contrarreformas de las derechas desde el poder, no pudieron ya restablecer el equilibrio, ni establecer uno nuevo para la defensa de sus intereses (incapacidad de los partidos burgueses). El Parlamento, esto es, la democracia burguesa, mostraba toda su putrefacción. El Estado miró entonces hacia la vigorización de las fuerzas represivas de las masas que,

[2]O. Emem es un seudónimo de Eduardo Mauricio Ortiz (1902-1986).

salvo pequeños períodos, fue en ascenso desde Abril de 1931, quema de conventos; "putsch" anarcosindicalista del 32, aplastamiento de la "sanjurjada", huelgas de la Construcción de Zaragoza y Madrid, huelga general de campesinos del 34, réplica a la concentración fascista de El Escorial, insurrección de Asturias,, etc.), rebasó, en Febrero de 1936, incluso al organismo que se había creado con ellas, pero en contra de sus intereses: el Frente Popular. Mas ni el Gobierno del Frente Popular puede contener esta fuerza poderosa de los trabajadores: las cárceles son abiertas por los propios obreros sin esperar la ley de amnistía prometida en el "pacto electoral"; la tierra es tomada por las Organizaciones obreras; algunas industrias son objeto de incautación por parte de los obreros, en contra del derecho de propiedad privada reconocido en el "pacto electoral"; los Guardias de Asalto, saltando por encima del juramento de obediencia al Gobierno y a la Constitución, vengan en Calvo Sotelo el asesinato del teniente Castillo, sin más expedientes; los generales conspiran ante las barbas del Ministro de la Guerra... No se puede presentar un cuadro más completo de la descomposición de un Estado, ni tampoco mejores condiciones objetivas revolucionarias. La situación es tan grave para los intereses de la burguesía que ésta, sin esperar al fracaso - descontado - del Frente Popular y sin disponer de un Partido fascista, se lanza a la ofensiva confiándoles la dirección a los generales de un Ejército podrido, sin prestigio en ninguna capa social. Es por esta razón que los militares pueden ser aplastados en pocas horas por un proletariado sin armas en los centros más vitales de la sublevación.

Pero la falta de un Partido revolucionario que hubiera hecho sentir a la clase obrera la <u>necesidad</u> de tomar la iniciativa de la lucha armada por la conquista del poder antes y después del 18 de julio, evidenció en qué grado son insuficientes los factores objetivos revolucionarios.

La dualidad de poderes en los primeros meses de la Revolución española (de un lado los Comités y de otro el Gobierno), se presenta en el campo de la clase obrera como una fuerza poderosa pero ciega; sin conexión, oponiéndose en cierto modo, unos Comités a otros en los procedimientos y en las perspectivas de la lucha. (La CNT colectiviza por sí y para sí la mayor parte de las fuentes de producción y comercio, mientras que la UGT emplea, en un sentido general, el "control" simple). La centralización de este poder de Comités y Sindicatos en organismos de clase y democráticos - llámensele Soviets o con otro nombre - sobre los cuales hubiera descansado la responsabilidad directa tanto en lo que hiciese referencia a la dirección de la guerra civil como a la planificación de una economía, también faltó en la revolución española. Con lo cual ha quedado bien destacada la evidencia que el problema de dotar a la Revolución de los organismos básicos de poder es, después del problema del Partido, pero relacionado con éste, el más importante que la Revolución plantea. El Comité Militar Antifascista de Cataluña, que había desplazado en absoluto al Gobierno de la Generalidad, no habría sido disuelto en favor de éste si el Comité hubiera descansado en la democracia obrera, es decir, en Soviets ante los cuales debía ser responsable.

EL FRENTE POPULAR

El Frente Popular ha descubierto sus verdaderas entrañas en la Revolución Española. El Frente Popular es el instrumento de que la burguesía se vale en la etapa actual de crisis capitalista para reforzar un período de transición entre el derrumbamiento de la democracia burguesa y el triunfo del fascismo. Luchar contra los Frente Populares cualesquiera que sean su composición y sus consignas "progresivas"; denunciar su carácter contrarrevolucionario, he aquí la principal tarea de los militantes y Partidos revolucionarios.

La constitución de los Frentes Populares apareció en la escena política después de una serie continuada de derrotas del proletariado mundial debidas al abandono y la traición de las II y III Internacionales. De una concepción de táctica de lucha en situaciones determinadas, como es establecer pactos y alianzas circunstanciales con los partidos pequeño burgueses de izquierda para objetivos concretos, sin que por ello pierda el proletariado su independencia de clase y de acción, se ha pasado a sellar una alianza orgánica en la cual la clase obrera pasa a depender de sus aliados, confundiendo sus propios intereses con los intereses de la burguesía.

Para mantener de una parte la situación interior de la URSS, de otra, sus compromisos internacionales con los cuales pretende evitar una agresión de los países imperialistas, la burocracia soviética ha impuesto a los Partidos Comunistas, empleando en esta tarea sus enormes recursos - entre ellos la GPU - la obligación de ser los mejores defensores de los Frentes Populares. Pero ni las realizaciones socialistas de la URSS se consolidarán, ni el peligro de una agresión exterior se alejará, sino a condición de que los trabajadores luchen en un terreno revolucionario contra la burguesía de sus propios países, que en la medida en que es enemiga de ellos lo es también del pueblo ruso y de la Revolución de Octubre.

La Defensa de la Democracia impuesta a los trabajadores por los Frente Populares es la [mayor] mentira y la [mayor] traición; sólo comparables a la traición y mentira de 1914 en que se decía luchar por la libertad y el derecho. Defender codo a codo con la burguesía - que es a lo que conduce el frentepopulismo - una democracia en la cual la misma burguesía no encuentra salida y sobre la cual asesta los más violentos golpes de liquidación, es la mayor monstruosidad que el proletariado comete.

PARTIDOS Y ORGANIZACIONES OBRERAS EN ESPAÑA.

Partido Socialista.- El PS ha sido en la Revolución española fiel a la misión de la social-democracia. Enemigo de toda revolución de tipo violento; o lo que es igual, enemigo de derrocar al capitalismo mientras los capitalistas no acaben de comprender la razón histórica del socialismo, el PS español ha desempeñado con éxito su papel contrarrevolucionario. Si la traición del PS no se ofrece con caracteres muy destacados a los ojos de muchos trabajadores es porque sobre ella se ha proyectado la sombra de una traición mayor: la del Partido Comunista. El engaño y los procedimientos brutales que el stalinismo ha usado

en su tarea contrarrevolucionaria - desde el chantaje de las armas rusas hasta el asesinato de obreros y milicianos - ha relegado a segundo plano la traición del Partido Socialista; pero no por ello [deja de incluirse a] la llamada izquierda (Largo Caballero).

El retraso económico de España en el conjunto de la economía mundial se reflejó en el campo político de muy distinta manera que allí donde la burguesía, contribuyendo en no escasa medida a la destrucción de los vestigios semifeudales que se oponían a su propio desarrollo de clase, representaba un factor progresivo.

Clero, militarismo burocrático, latifundios, escasas industrias explotadas en su mayor parte por empresas y capitales extranjeros, tales eran los pilares del Estado español. No existía una burguesía industrial y tampoco Partidos intermedios que hubieran representado el papel del "liberalismo". Ello determinó que el PS no fuera un partido auténticamente marxista, con contenido de clase, sino un partido impregnado de ideas liberales enfocadas a un simple mejoramiento cultural y económico de los obreros, y donde los elementos intelectuales y los residuos del llamado "republicanismo histórico" daban la tónica política. Allí donde hubo una burguesía industrial fuerte (Cataluña) el PS no logra ganar a las masas. La burguesía catalana iba más allá en la lucha contra el Estado centralista y semifeudal que le dificultaba su ascenso. Es por ello también que el movimiento obrero catalán se enrola en el anarcosindicalismo, es decir, en una táctica de lucha típicamente clasista, revolucionaria, que el PS no podía ofrecer y hasta rehuía.

Las luchas sociales de varios años y la experiencia de la Revolución rusa fueron, sin embargo, aleccionando a la base del Partido. Pero los métodos de organización y el analfalbetismo marxista de sus dirigentes impidió a los militantes de base asimilar las teorías más elementales del marxismo revolucionario. El PS se ha definido siempre como el "Partido de Pablo Iglesias". En la austeridad de las costumbres, en la frugalidad de las comidas y en otras parecidas leyes morales e higiénicas basó durante muchos años su conducta.

El PS, incluida su ala izquierda, ha soportado los métodos del terror staliniano durante dos años y medio porque el denunciarlos abiertamente le planteaba la obligación de adoptar una posición revolucionaria. Esto le resultaba más caro que la vida de sus propios militantes, y optó por el silencio; es decir, porque la traición a la Revolución se consumara. El PS, el más consecuente de todos los partidos en la política de colaboración de clases y, por tanto, del frentepopulismo, no podía denunciar ni luchar contra el "campeón" de los Frente Populares extendidos hasta el Vaticano (el Partido Comunista), so pena de incurrir en contradicción y descubrir su propia traición. Tampoco podía denunciar ni impedir le nefasta influencia de Stalin por cuanto esta intervención era el complemento de la intervención de los Blum y de los Atlee, es decir, de los intereses del capitalismo anglo-francés. Las "fuertes" discrepancias en el seno del PS entre Negrín y Prieto y entre ambos con Largo Caballero, no eran más que las discrepancias sobre el mejor método para salvar la República democrática y liquidar la revolución.

<u>El ala izquierdista</u> del socialismo no ha desempeñado otra

función que servir de contrapeso al ala derechista y evitar que el Partido, perdiendo el equilibrio, se estrellara lanzado por los acontecimientos revolucionarios. Es la función de todas las "alas izquierdistas" en todos los Partidos reformistas y de centro. El "Lenin español" (Largo Caballero) no ha podido salvar ni siquiera la República democrática, pero ha salvado la unidad del Partido. El Lenin "ruso", en cambio, deshizo la unidad del Partido y salvó una revolución.

Es indudable que dentro del PS hay militantes sanos, capaces de comprender la lucha revolucionaria. Pero a estos militantes hay que ponerles ante los hechos y demostrarles el falso izquierdismo de su líder Largo Caballero. Alimentarles con el silencio, o con una crítica superficial, toda fe en el "Lenin español" es contribuir a hundirlos en el centrismo. Hay que hacerles ver que la lucha por los intereses del proletariado va íntimamente ligada al desenmascaramiento de los jefes izquierdistas y a la defensa de un programa político cuya primera afirmación sea reconocer el fracaso y la traición de las II y III Internacionales, y la necesidad de construir una nueva Internacional sobre las bases del marxismo revolucionario; esto es, sobre los principios y tácticas de lucha que señalaron los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista y sobre la posterior experiencia del movimiento obrero mundial revolucionario.

El Partido Comunista.- Los Partidos Comunistas del mundo entero han dejado de ser un instrumento de lucha revolucionaria para convertirse en el colaborador más cínico de la burguesía. Sometidos a las órdenes de Moscú, y Moscú, por su parte, sometido al juego de la diplomacia con los países imperialistas, las Secciones de la III Internacional conducen la lucha de la clase obrera hacia el objetivo principal de defender los intereses de la burocracia soviética, manteniendo, o tratando de mantener,, un "statu quo" que permita a la burocracia disfrutar de una vida cómoda.

La teoría de la "construcción del socialismo en un sólo país" elaborada por Stalin, fue la declaración más abierta de que Stalin y su Internacional renunciaban a la revolución mundial. Pero como la lluvia no cesa con ocultar la cabeza los movimientos revolucionarios se presentaron, pese a Stalin, en varios países (Alemania, Austria, China, España, etc.) Moscú se vio obligado entonces a intervenir y a controlarlos en virtud de sus compromisos con los países capitalistas. Adoptando distintas tácticas contradictorias, yendo de izquierda a derecha en bruscos y continuos virajes, el stalinismo fue liquidando sucesivamente estos movimientos, facilitando así el camino al fascismo. Estas sucesivas derrotas del proletariado no sólo se reflejaron en la situación interior de la URSS (reforzamiento de la dictadura personal de Stalin en el aparato del estado soviético), sino que también fueron determinando el plano de la URSS en el panorama internacional, es decir, en sus relaciones comerciales y políticas con los países capitalistas. A un mayor debilitamiento del proletariado mundial tenía por fuerza que corresponder un mayor acercamiento de la URSS a estos países mediante nuevas relaciones y nuevos tratados. A su vez, estas nuevas relaciones y nuevos tratados la obligaban más y más a adoptar una política

en oposición con los intereses revolucionarios del proletariado; y es así como la URSS, privada de su mejor defensor - la clase obrera - se refugió en la Sociedad de Naciones, y es así como después lanzó la consigna de los Frente Populares, atando de este modo a los trabajadores al carro de la burguesía en nombre de la democracia y contra el fascismo.

La política del PC español, que vaciló con una criminal irresponsabilidad de derecha a izquierda antes del 16 de febrero de 1936, no vaciló ya, sino que se mantuvo firme a partir del 18 de julio. Esta firmeza ha consistido en aplastar a la Revolución española usando de los medios del Poder y recurriendo a otros cuando aquéllos eran insuficientes (Checas y SIM particularmente).

Al advenimiento de la República - 1931 - cuando mayores eran las ilusiones democráticas de las masas, el PC lanzó la consigna de "¡Abajo la República! ¡Todo el poder a los Soviets!", es decir, a unos organismos que ni existían en España, ni habían existido nunca, ni la mayoría de los trabajadores conocían que hubieran existido en otro país y, menos, el papel que los Soviets habían jugado en las Revoluciones rusas de Febrero y Octubre de 1917.

Sin embargo, en 1936, cuando la clase obrera española ha hecho a costa de su sangre la experiencia de la República democrática, cuando todas las ilusiones democráticas han desaparecido, cuando la República misma se derrumba estrepitosamente, cuando los obreros estaban en armas y constituyen Comités de poder y de lucha, el PC español (el de "¡Abajo la República! ¡Todo el poder a los Soviets!") tomó a su cargo la responsabilidad de resucitar al Estado republicano, disolviendo para ello los Comités obreros y practicando una represión bestial contra los militantes y Organizaciones revolucionarias. El PC español ha evidenciado, mejor que ninguna otra Sección de la III Internacional, en qué medida las masas dirigidas por el stalinismo son puestas al servicio directo de los intereses de la burocracia soviética; y, asimismo, en qué medida estos intereses están conjugados hoy con los intereses del capitalismo mundial.

Los Partidos Comunistas de la III han entrado ya en un período de descomposición. Si mantienen sus efectivos, y en cierto modo los aumentan, es por las amenazas y represión que el stalinismo ejerce contra sus propios militantes. Una mayoría de obreros del PC español ha comprendido la traición de sus dirigentes. Si no se atreven a reaccionar es por miedo a ser catalogados de "trotskistas" y saben lo que esto significa para sus propias vidas. El estallido de la próxima guerra desintegrará a los partidos del comunismo oficial y se verificará un desplazamiento de fuerzas obreras hacia otras Organizaciones y Partidos.

Esta dispersión comportará, no obstante, un peligro grave si los Partidos revolucionarios independientes no actúan ya, desde hoy mismo, en el terreno de ir rápidamente a la creación de una nueva Internacional que pueda recoger los elementos disgregados tanto del comunismo oficial como de la socialdemocracia. De otro modo, la exasperación que la traición y el engaño de los jefes provocará en estas masas las llevará a actuar de una manera ciega, impidiendo o retardando el proceso

de la Revolución - o lo que es más grave - serán conquistadas por la demagogia fascista que será la primera en destacar la traición y el engaño a los trabajadores.

El stalinismo se ha demostrado como el mayor obstáculo al desarrollo de la Revolución. Es por esto que la lucha por la Revolución no se puede separar de la lucha contra el movimiento degenerado y podrido que representa el stalinismo. Pero la lucha contra el stalinismo (el antiestalinismo a secas: posición de la Sección valenciana del POUM) será una lucha negativa y sectaria si junto a la campaña de denunciar sus traiciones no presentamos un programa político claro, revolucionario, donde los propios obreros de filas del PC vean reflejada la tradición del comunismo de los tiempos de Lenin y de la Internacional Comunista de los Cuatro primeros Congresos.

La CNT.- La CNT representó en España la fuerza combativa revolucionaria más considerable. Frente al reformismo del Partido Socialista, que incluso llegó a colaborar con la Dictadura de Primo de Rivera (1923) y frente a la debilidad, por no decir ausencia, de un Partido comunista que hubiera sabido indicar al proletariado el camino a recorrer los procedimientos a emplear para su liberación, la CNT aparecía como la única organización intransigente en el dominio de la lucha de clases. El reformismo socialista y la incapacidad del PC hicieron posible que el anarcosindicalismo se extendiera en España cuando en el resto de Europa decaía y que agrupara a amplios sectores obreros bajo las banderas del "apoliticismo" y de la "acción directa".

El "apoliticismo" de la CNT, que muchas veces se convirtió prácticamente en una contribución de tipo político en favor del enemigo - abstención electoral - y la táctica de luchar contra el patrono ("acción directa"), subestimando la lucha contra el estado para su derrocamiento y substitución por un Estado obrero, dieron a las luchas de la CNT, consideradas en un plano general, un aspecto negativo. Varias veces destruida por las represiones de la reacción y otras tantas incorporada de nuevo sobre sus propias ruinas, la CNT presentaba, sin embargo, un aspecto positivo: el poderoso espíritu combativo del proletariado español.

Las "reconstrucciones" de la CNT evidenciaron la incapacidad principalmente del PC para hacer comprender a los obreros de la CNT la esterilidad del anarcosindicalismo y la necesidad de cambiar los métodos de lucha - según las situaciones - por los métodos de lucha del bolchevismo. El comunismo oficial en España, como en todas partes, ha seguido la táctica de subsanar los errores de los demás y los suyos propios cometiendo un error mayor en sentido opuesto: Así poco después de la República creó en Sevilla un Comité de Reconstrucción de la CNT cuando la CNT estaba ya "reconstruida" y en marcha; así creó una Central sindical aparte (la CGTU) cuando las tareas debían consistir en conquistar la influencia y la dirección en la CNT, y así, poco después, disolvió de un plumazo la CGTU volcándola en el movimiento sindical reformista, la UGT. Todo lo cual sirvió, naturalmente, para que el "apoliticismo", la guerra a los políticos, incluidos los políticos obreros,, se acentuara en los medios confederales, cerrando el paso a toda posibilidad de influencia.

La colaboración de la CNT en los Gobiernos de Frente Popular durante el curso de la Revolución española ha puesto de manifiesto que su "apoliticismo" era falso y que, en fin de cuentas, no derivaba más que de la carencia absoluta de una teoría revolucionaria sobre la significación lo mismo del Estado burgués que del Estado obrero. Enemiga de toda Dictadura, incluida la Dictadura del proletariado, y partidaria de comenzar la revolución por su última fase, es decir, por la desaparición del Estado y el establecimiento del comunismo libertario, los dirigentes de la CNT tropezaron, sin embargo, en el curso de la Revolución española con la sorpresa de que el Estado era necesario e inevitable en la primera etapa de una Revolución; y entonces, "renunciando a todo menos a la victoria" (Durruti), lejos de encauzar sus "renunciaciones" en el terreno de sentar las bases de un Estado obrero, resucitaron y fortalecieron el Estado republicano, el Estado burgués, colaborando en los Gobiernos de Frente Popular y contribuyendo así a la liquidación de las "Comunas libres", de los Comités y de las Colectivizaciones; o lo que es igual, de los organismos que representaban el auténtico poder de la clase obrera, aparte sus vicios de constitución y defectos de los primeros momentos.

La teoría revolucionaria de la CNT fue siempre de tipo exclusivamente económico. Para los dirigentes anorcosindicalistas el triunfo de la Revolución social estaba asegurado de antemano cono solo arrebatar al Poder burgués las fuentes de producción y riqueza, desestimando toda lucha y toda tarea en el aspecto del Poder político. Los jefes anarcosindicalistas han sido incapaces de comprender que ambas cosas van íntimamente ligadas, que son dos aspectos de un mismo problema, que el Poder económico es el apoyo del Poder político, pero subordinado a éste. Los jefes anarcosindicalistas han sido incapaces de comprender que la función del Poder político consiste precisamente en regular y dominar las fuerzas ciegas de la economía, y que precisamente la naturaleza de los procedimientos y el sistema que regulan estas fuerzas económicas es lo que caracteriza a un Estado cualquiera (fascista, democrático, obrero).

Esta incapacidad de los dirigentes de la CNT para comprender un problema tan fundamental como es la cuestión del Poder político la llevó a incurrir en una tremenda contradicción (más concretamente, a una traición) y fue que mientras sus poderosos Sindicatos arrebataban a la burguesía fábricas, minas y tierras (el poder económico), los jefes del anarcosindicalismo (García Oliver, Montseny, Peiró, Juan López) levantaban con su colaboración gubernamental un Poder político (el de la República democrática) que tenía por misión establecer o restablecer un orden económico, no sobre la base de la propiedad colectivizada por los Sindicatos de la CNT, sino todo lo contrario, sobre la base de la propiedad privada.

La lección que en este aspecto ofrece la Revolución española servirá a los militantes anarcosindicalistas para medir de una parte la magnitud de la traición de sus dirigentes y, de otra parte, para constatar hasta qué punto el marxismo revolucionario tienen razón cuando señala como primer objetivo revolucionario la conquista del Poder político por el proletariado. Señalar y propagar incansablemente en los medios de la CNT la traición de sus jefes, que han contribuido al aplastamiento de la revolución

de España, es una tarea obligatoria de los militantes revolucionarios y de los Partidos del movimiento revolucionario independiente. La colaboración de la CNT en los distintos Gobiernos de Frente Popular no puede justificarse como un error. La colaboración, después de las jornadas de Mayo hasta la participación en la Junta Casado, y al precio siempre de disolver Comités de obreros y Colectivizaciones, no es un error de los dirigentes anarcosindicalistas sino una consciente claudicación que aunque bien conocida de los obreros de base debe ser, sin embargo, constantemente denunciada.

Los grupos minoritarios que tanto en el seno de la CNT como de la FAI (Amigos de Durruti, por ejemplo) se han levantado reaccionando contra estas claudicaciones contribuirán, no obstante, a aumentar el confusionismo entre los obreros anarquistas si los Partidos revolucionarios no los someten también a una dura crítica. El aspecto progresivo de estas fracciones, en tanto que están contra la dirección, se convertirá en una fuerza regresiva si se abandona esta crítica. Para estos grupos la causa de todos los males ha sido el abandono de los "principios" por parte de los dirigentes. Restituirse a los "sanos principios", volver "a la pureza", "recomenzar la historia", he aquí todo el programa y todos los lemas de reagrupamiento con que actúan estas fracciones.

Ahora bien; recomenzar la historia es absolutamente imposible. En todo caso es más posible repetirla. No se puede volver a la situación de antes del 18 de julio; pero se pueden cometer en situaciones parecidas los mismos errores. El mayor error que hoy pueden cometer estas fracciones es no sacar todas las consecuencias que se deducen de la Revolución española en nombre de una "pureza de principios". Este error primero las llevaría más tarde o más temprano a cometer los mismos errores y claudicaciones que hoy combaten. Y la primera consecuencia de la Revolución española es que las claudicaciones de los García Oliver y de los Cipriano Mera no fueron debidas al abandono del "apoliticismo" tradicional de la CNT, sino que fueron debidas al "apoliticismo" mismo, es decir, a la falta de una teoría revolucionaria sin la cual es imposible la Revolución (Lenin).

La Revolución española es un documento vivo y reciente. Sobre este documento basan sus críticas los grupos y fracciones anarquistas disidentes. Pero sus análisis son incompletos y, en la mayoría de los casos, falsos, deliberadamente sectarios. Aprovechándose del papel contrarrevolucionario que un Estado obrero (degenerado, para nosotros), la URSS ha jugado en la Revolución española, tratan y tratarán de llevar las aguas al molino del anarquismo "puro", presentando a los Partidos obreros revolucionarios independientes en el mismo plano que el stalinismo. (No es por casualidad que la campaña de prensa anarquista contra Stalin se acompaña hoy de una campaña contra el "asesino de Kronstand", Trotsky). De todos modos, esta táctica, típicamente política, del anarquismo "puro" ha de ser denunciada como una falacia. En la lucha contra el stalinismo pueden ser admitidos como aliados los anarcosindicalistas; pero esta alianza no hipotecará en ningún modo nuestra independencia y nuestra libertad de crítica contra el aliado mismo, a fin de evitar los estragos que el confusionismo de las fracciones hoy existentes en la CNT puedan producir, y producen ya.

El POUM.- El único partido que en líneas generales ha jugado un papel revolucionario ha sido el POUM. Si no existieran otros elementos de juicio para caracterizar el POUM, con todos sus errores, como el único Partido que en España ofrecía la posibilidad de convertirse en el Partido de la revolución, habría que recurrir entonces al argumento de haber sido el Partido más combatido por el Frente Popular, y sobre el cual la contrarrevolución, conducida por socialistas, stalinianos y anarcosindicalistas, descargó todos sus golpes.

Ahora bien; si el POUM ofrecía esta posibilidad de convertirse en el Partido dirigente de la Revolución española tenía que ser a condición de que durante el curso de ésta hubiera sabido mantener una posición marxista sobre el problema del Poder, cuestión en la que el Partido fluctuó, llevándolo por fin a la consolidación del aparato del Estado burgués mediante su colaboración con el Gobierno de la Generalidad que empezó la etapa contrarrevolucionaria disolviendo los Comités y las Comunas para substituirlas por los antiguos Ayuntamientos.

A la fecha de la sublevación militarfascista el POUM era un partido joven que contaba apenas ocho meses de existencia.

Pero no hay que deducir de aquí que no hubiera podido transformarse en poco tiempo en el Partido dirigente de la Revolución. El Partido, aunque joven, contaba con un programa "viejo", y en el Partido se encontraban militantes probados en el movimiento obrero. Puede decirse que el Partido cuando se desarrolló fue justamente en las primeras semanas posteriores al 18 de Julio. Unas horas de combate contra los militares sublevados y una consigna ("Hasta el fin") habían aportado al POUM más efectivos y más prestigio revolucionario que una propaganda de meses.

Pero el POUM no se transforma en el Partido de la Revolución porque pocos meses después del 18 de julio se cierra el camino con su colaboración en el Gobierno de la Generalidad prestándose a la disolución del Comité Militar Antifascista, que de hecho ejercía el poder en Cataluña.

¿Cuáles eran las razones que la dirección del POUM alegaba en apoyo de esta colaboración?

Primera: Que la CNT estaba decidida a salir del Comité Militar para incorporarse al Gobierno de la Generalidad, donde la representación obrera estaría en mayoría.

Segunda: Que la presencia de la CNT en el Gobierno de la Generalidad, sin la vigilancia y el control de un Partido revolucionario (en este caso, el POUM) podía "republicanizar" a la CNT, comprometiéndose incluso con el stalinismo en su lucha contra el POUM, con lo cual la correlación de fuerzas se resolvería en favor de la contrarrevolución.

Tercera: Que Companys, al frente de sus Consejeros, estaba decidido a poner en ejecución un programa mínimo de realizaciones socialistas porque "comprendía que era llegada la hora de los obreros".

Cuarta: Que puesto que el Comité Militar Antifascista estaba integrado por las mismas representaciones políticas y sindicales que habían de constituir el nuevo Gobierno de la Generalidad era justo resolver el conflicto de Poderes disolviendo el Comité.

Fue así como el POUM volvió la espalda a su programa,

elaborado precisamente frente a las traiciones de la socialdemocracia y el stalinismo, y en cuyo programa se sentaban los fundamentales principios del marxismo revolucionario: la conquista del Poder por la clase trabajadora; la implantación de la Dictadura del proletariado y la destrucción del aparato del Estado burgués. El POUM que después de suscribir el Pacto electoral de febrero había sido su más caluroso enemigo y denunció a los trabajadores la esencia contrarrevolucionaria del Frente Popular, señalándoles el único camino que debían seguir: la lucha insurreccional por la conquista del poder obrero, olvidó todo esto en un momento en que todo esto no sólo era practicable, sino que se practicaba ya. La lucha armada de los obreros no era una perspectiva histórica sino una realidad histórica, y el Estado republicano no estaba en descomposición sino bien muerto. El POUM, creyendo sin duda servir mejor los intereses de la Revolución, se prestó a colaborar en las funciones de Gobierno con los Partidos pequeño-burgueses que, según todos los análisis hechos por el POUM antes del 18 de Julio, debían ser rebasados por la Revolución misma.

Es este el mayor error que el Partido ha cometido en la Revolución española, y el primer error que hay que proclamar abiertamente, descaradamente.

Sobre este error - que no se reconoció a tiempo, ni todavía parece que tenga muchas posibilidades de ser reconocido - han descansado las vacilaciones posteriores y el confusionismo de los militantes. La actitud de algunas secciones del Partido contra las jornadas de Mayo y la tendencia de constituir un Frente Popular, son datos demostrativos de que el POUM siguió considerando justa la colaboración con la pequeña burguesía. Por el contrario el reconocimiento de este error hubiera hecho recordar a los militantes los principios de la "independencia de clase" y de la imposibilidad de hacer la revolución "dentro de los cuadros del Estado burgués". Entonces, ni hubiera habido Secciones contrarias al movimiento de Mayo (independencia de la clase obrera), ni la teoría de constituir un Frente obrero revolucionario para incorporarlo al Frente Popular (revolución dentro de los cuadros del Estado burgués) se habría jamás planteado a la discusión.

La colaboración no impidió tampoco lo que se trataba de impedir: ni la "republicanización" de la CNT ni su pasividad y complacencia ante la persecución staliniana contra el POUM ni, claro es, que la correlación de fuerzas se resolviera en favor de la contrarrevolución. Por el contrario, las fuerzas se desplazaron en ese sentido desde el momento mismo en que el Gobierno de la Generalidad era resucitado por los Partidos obreros.

El argumento de que debía ser disuelto el Comité Militar Antifascista ante el hecho de que sus representantes seguirían "gobernando" en la Generalidad no resiste la más ligera crítica. No se trataba de una cuestión de forma sino de fondo; es decir, de la naturaleza misma de los dos organismos vis a vis de la Revolución. El Comité Militar era, con todos los defectos que se le quieran señalar, un órgano de poder surgido de la Revolución. El Gobierno de la Generalidad era, por el contrario, un órgano de poder hundido en la Revolución. Y que la cuestión no era de forma sino de fondo fue cosa aclarada por la maniobra del

demagogo Companys. Aunque "la hora de los obreros era llegada" y los partidos pequeño burgueses podían desde el Comité Militar favorecer el programa "mínimo" socialista, la pequeña burguesía y Companys estimaron, no obstante, que todo ello se debía hacer desde el Gobierno y no desde el Comité. O lo que es igual, dentro del Estado y no fuera del Estado. La burguesía internacional dió en esta ocasión una nueva prueba de su inteligencia.

Al error de principio de la colaboración gubernamental vino a añadir el POUM un error de táctica que hizo aún más profundo el primero. Este error de táctica consistió en no denunciar desde el primer momento, desde el primer día, a los trabajadores la incapacidad del Gobierno de la Generalidad para afrontar los problemas de la guerra y de la revolución, y advertirles también de la inevitabilidad de que el POUM en tanto que Partido revolucionario fuese expulsado del Gobierno. Adelantarse a este acontecimiento - la eliminación -, prevenir de ello a los trabajadores haciéndoles saber qué objeto se perseguía y cuáles eran las disensiones en el seno de los Consejeros y quiénes eran los disidentes, tal era la táctica a emplear con vistas al futuro. Pero esta propaganda comportaba dos peligros: uno, provocar la crisis con la eliminación del POUM; otro, enfrentarse con la dirección de la CNT, a la que se necesitaría combatir en primer término. El POUM que ha evitado toda crítica contra la CNT y a ido en cierta medida a remolque de ella, esperó a salir del Gobierno para descubrir todo el juego operado en su eliminación. Pero entonces los obreros no comprendieron nada, y los que lo comprendieron lo aceptaron como un hecho consumado. El prestigio revolucionario y la influencia que con esta táctica se hubiera ganado en los medios obreros habría mermado en algo la magnitud del primer error: el de la colaboración.

Porque indudablemente no se puede argumentar en el sentido de que el POUM salió del Gobierno de la Generalidad cuando vio que éste lesionaba los intereses del proletariado. La lesión de estos intereses se podía descartar - la tenía descartada el programa político del POUM de mucho antes -desde el momento que un Gobierno burgués era levantado.

[...] En la revolución española, tanto los partidarios de una IV Internacional como los "cuartistas" cuyos programas políticos son idénticos, demostraron, no obstante, la crisis interna de esta corriente del movimiento obrero (Bolchevique-Leninista) adoptando distintas posiciones tácticas vis a vis de los Partidos y organizaciones revolucionarias de España, dificultándose a si mismos el objetivo en que descansa su programa táctico en la etapa presente del movimiento internacional: el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias.

[...] [El texto de Eduardo Mauricio continúa con una larga exposición de la táctica futura a plantear frente a la próxima guerra mundial. Pese a su interés no lo reproducimos porque escapa al tema planteado en esta serie de textos del POUM sobre la cuestión del poder en la Revolución española].

23-4-1939. O. Emem.

2.- PRESENTACIÓN DEL ARTICULO DE JORDI ARQUER.

Jordi Arquer Saltó. Catalán, nacido en 1906 en Bellcaire d'Urgell. Militante obrero desde la más temprana juventud. Trabajador mercantil que constituyó en 1927 un grupo de estudio marxista en el Ateneo Enciclopédico Popular. En 1928 protagonizó la fundación del Partit Comunista de Catalunya, que en 1931 se unificó con la FCC-B dirigida por Maurín. El congreso de unificación decidió la creación de una organización paralela de masas: el Bloque Obrero y Campesino (BOC). Arquer representó en el seno del BOC y del POUM las tesis catalanistas radicales. Fue dirigente del Sindicato Mercantil y candidato electoral del BOC en diversas elecciones. Tras las jornadas de octubre de 1934 sufrió un largo período de prisión. Con la fundación del POUM, formó parte del CE, y fue uno de los miembros más destacados de la oposición catalanista, de la que formaban parte entre otros Rovira, Colomer, Ferrer, Coll, y Miravitlles, organizados en la redacción de L'Hora, y que además ejercían gran influencia en el Ateneo Enciclopédico Popular.

Jefe de columna con Grossi, tras el estallido de las jornadas revolucionarias del 19 de Julio. Secretario del segundo CE clandestino del POUM. Arrestado y liberado en diversas ocasiones. Condenado en octubre de 1938 en el proceso estalinista contra el POUM. Evadido en 1939. Formó parte de un grupo de la resistencia en Lyon. En 1941 consiguió marchar a México. En Francia, en 1946, militó durante algún tiempo en el Moviment Socialista de Catalunya.

Arquer fue a la vez militante obrero, catalanista radical y bibliófilo compulsivo. En el exilio desarrolló una notable labor de ayuda a las tareas de investigación realizadas por Burnett Bolloten, facilitándole además el contacto con exiliados de la más diversa ideología. La breve historia inacabada, y plagada de errores, sobre la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que presentamos a continuación, es en realidad un breve boceto incompleto que Arquer facilita a Bolloten como conclusión de su pesquisas sobre el grupo, como puede apreciarse en la correspondencia sostenida entre ambos. Los errores del texto se deben tanto a la distancia temporal de los hechos, como a la ausencia de documentación original sobre la Agrupación. Pero aún así el texto es notable por algunas de las informaciones que aporta.

HISTORIA DE LA FUNDACIÓN Y ACTUACIÓN DE LA "AGRUPACION AMIGOS DE DURRUTI".

Por Jordi ARQUER.
Traducción del catalán de A. Guillamón.

Cuando el gobierno de la República el mes de [espacio en blanco] de 1936 promulgó el Decreto de militarización de las Milicias antifascistas, se produjo en la Columna Durruti del Frente de Aragón un gran descontento entre los anarquistas que se habían enrolado voluntariamente, que culminó con el abandono del Frente por un millar de milicianos de los que estaban acampados en el pueblo de Gelsa. No querían militarizarse, ser soldados y un ejército regular. Dejaron el frente llevándose las armas y regresaron a Barcelona.

Estas fuerzas pertenecían todas individualmente a la CNT y la FAI. Ya en Barcelona, junto con otros anarcosindicalistas, tuvieron la idea de agruparse en una nueva entidad, como otras existentes y que siempre habían existido en los medios anarcosindicalistas, y como la casi totalidad provenían de la Columna Durruti, por esto al tomar forma orgánica le dieron el nombre de "Agrupación Amigos de Durruti".

Su fundación se efectuó en febrero o marzo de 1937 y quedó domiciliada en la Rambla, esquina calle Hospital.

Sus efectivos crecieron notablemente y llegaron a sumar de 4 a 5 mil adherentes. Para afiliarse era condición precisa pertenecer a la CNT o a la FAI. Se dio el caso de que pidieron el ingreso miembros de la UGT , y al conocer las citadas condiciones, se dieron de baja en la UGT y tomaron el carnet de la CNT para poder ingresar en las "Agrupación Amigos de Durruti".

Su programa era que toda la dirección política y económica del país fuera asumida por los sindicatos, y más concretamente por la CNT. Estaban en desacuerdo con la línea política de los Comités confederales y libertarios, y en realidad habían hecho renacer la vieja aspiración de que todo el poder quedase en manos de los sindicatos.

Si bien, dado que todos eran obreros, pertenecían a la CNT, de hecho la mayoría de componentes de la nueva Agrupación estaban afiliados a la FAI. En realidad podía, pues, ser considerada como un grupo más de la FAI. Pero de un grupo que discrepaba de la política de compromiso y concesiones que seguían la CNT y la FAI.

Sindicalmente dominaban el Sindicato de la Industria Alimentaria de la CNT, que tenía ramificaciones por toda Cataluña (contaba [en blanco] mil adherentes), si bien el núcleo principal residía en Barcelona, donde el sindicato local contaba con [en blanco] mil afiliados. Poseían además importantes minorías, y en algunos mayorías, en los sindicatos confederales de los centros mineros de Suria, Sallent, Fígols y Cardona[3].

---

[3]Tenían adherentes que pertenecían a las "Patrullas de Control", pero nunca los organizaron como fracción ni individualmente nunca les encomendó en calidad de patrulleros ninguna misión, ni durante los Hechos de Mayo se les dio ninguna orden. No contaban con adherentes ni en las cooperativas, ni en los sindicatos agrarios. [Nota de Jordi Arquer].

A pesar de esto no puede decirse que hubiesen intentado organizarse sindicalmente. La tónica dominante entre ellos no era la propia de gente metódica, organizadora, administrativa. Eran gente generalmente joven, y ardiente, vivían exaltados en la atmósfera de la Revolución, que veían que corría el peligro de perderse a causa de la política de contínuas concesiones que llevaban los Comités supremos del Movimiento Libertario, y no veían otra salida revolucionaria que el de un nuevo golpe de fuerza en la calle, que destruyera el poder compartido por burgueses, reformistas, estalinistas y cenetistas, para que éste fuera entregado a los Sindicatos confederales a fin de que llevasen la Revolución hasta sus últimas consecuencias. Por la finalidad concreta de sus objetivos podían ser catalogados, pues, como un movimiento netamente político, sindicalista revolucionario. Su concepción revolucionaria era, sin embargo, mucho más instintiva que doctrinal. Su actitud procedía, más que de una teoría elevada a la categoría de doctrina ideológica, que diera mayor justificación y consciencia política a su actuación, a una reacción instintiva de luchadores proletarios, que al darse cuenta que la pujanza revolucionaria se debilitaba y que los del propio campo en el que ellos se situaban, en lugar de hacer algo para detener el progresivo decaimiento, con su política claudicante en los órganos del Poder, colaboraban con una inconsciencia suicida.

Fue para oponerse a esta actuación por lo que se organizaron en agrupación y comenzaron su propaganda. Editan manifiestos que son profusamente repartidos y [enganchan] pasquines murales por las calles de Barcelona. En mayo del 37 lanzan a la calle el primer número de su portavoz[4] de una forma legal: "EL AMIGO DEL PUEBLO". De ocho a diez mil ejemplares, casi todos ellos absorbidos en los medios confederales. Es la primera gran manifestación pública impresa de que los propósitos del grupo no se han estancado en acciones esporádicas de protesta como habría podido parecer, si como hasta entonces se hubiesen limitado a la octavilla o al pasquín mural. En este primer número, prometen al lector el ritmo semanal de su aparición, se adivina la voluntad de continuar su acción de una manera constante y sistemática.

Anteriormente ya habían convocado al pueblo en un mitin público para darle cuenta de su constitución y de los objetivos que perseguían. El acto, que se celebró a principios de abril en el Teatro Poliorama, fue un gran éxito de público y los conceptos de los oradores fueron entusiásticamente aplaudidos. Siguiendo la pauta de ponerse en contacto a menudo con las multitudes obreras, el último domingo del mismo mes de abril se presentan nuevamente en público en un mitin en el Teatro Goya[5], con un lleno hasta la bandera y un entusiasmo delirante.

A pesar de todo, los Comités dirigentes del Movimiento Libertario, contra los que de una manera especial iba dirigida

---

[4]El primer número de El Amigo del Pueblo apareció el 19 de mayo de 1937, es decir, tras las Jornadas de Mayo de Barcelona, que se desarrollaron entre el lunes, 3 de mayo, y el sábado, 8 de mayo.

[5]Jordi Arquer confunde ligeramente las fechas. El mitin del Teatro Poliorama se celebró el domingo día 18 de abril de 1937, y el mitin del Teatro Goya se celebró el domingo día 2 de mayo de 1937.

la acción de la "Agrupación Amigos de Durruti", no se preocuparon ni tomaron en consideración la advertencia que significaba aquella oposición surgida en los propios medios [confederales]. Debían pensar que como tantas otras agrupaciones surgidas en el ambiente anarcosindicalista, tras una acción espectacular y meteórica, -como había sucedido poco antes de la proclamación de la República con la "Agrupación Cultural Faro" y la denominada pintorescamente "Los de ayer y los de Hoy"- languidecería inoperante, acabando por esfumarse sin pena ni gloria. No tuvieron en cuenta que aunque adormecida se vivía todavía una atmósfera de Revolución, que los componentes del nuevo grupo no eran teóricos soñadores y utópicos, sino gente joven y activista, y que su acción en lugar de apagarse, se alimentaría en la medida en que ellos fuesen contemporizando con la contrarrevolución burguesa demoliberal y el neoreformismo estalinista que cubría y obstaculizaba el camino.

Y los durrutistas, incluso algo alejados de la figura que habían levantado como bandera de su inconformismo, continuaron resueltamente su actividad. Si el primer número legal había tirado de ocho a diez mil ejemplares, el segundo, que fue sometido a la censura (que pasó el lápiz rojo por todo el texto) salió desafiando el poder y con él a la dirección del Movimiento Libertario que colaboraba, dando al público todo el texto censurado, diciendo en una vistosa "mancheta" que no se sometían a la censura. De este número, que la policía no pudo retirar, pues intentarlo habría sido exponerse al contraataque de gente decidida a todo, se imprimieron 15.000 ejemplares. Los Comités de la CNT-FAI se tragaron la píldora silenciosamente (¿cómo protestar por tal acto, ellos que eran los paladines de la libertad de expresión, y que se habían pasado decenios y más decenios luchando contra las arbitrariedades de la censura. Y sobre todo qué podían decir del gesto de unos jóvenes revolucionarios que habían salido a la palestra en defensa de la Revolución amenazada, de sus defecciones, y que su voz pretendieran acallarla los enemigos comunes, los republicanos burgueses y los estalinistas?). La Esquerra, astuta, debió pensar que aún no había llegado la hora de acallar las salidas de tono de los extremistas anarcosindicalistas, y debió consolarse pensando que eran un germen de discordia que debilitaba la autoridad de la CNT. El PSUC despistado e impotente, debió morderse los puños y meditar una venganza.

Es más o menos por esta época cuando los durrutis acometen su programa y hacen pública, de forma más o menos coherente, la finalidad que persiguen. Una edición de 50.000 ejemplares de un folleto, que lleva por título "HACIA UNA NUEVA REVOLUCIÓN"[6] hacen patentes su propósitos y su voluntad de que la Revolución no se encalle, sino que vaya adelante, y que como primer paso liquide los restos de la vieja sociedad burguesa, y que el proletariado a través de sus órganos sindicales tome la responsabilidad de dirigir la vida del país en todas sus manifestaciones colectivas. No podríamos afirmar que hayan inventado nada nuevo, nada que contenga novedades teóricas, ni audacias ideológicas. Su

---

[6]Este folleto, que apareció sin indicar la fecha, fue publicado en enero de 1938. La tirada de cincuenta mil ejemplares parece muy exagerada.

[ilegible] no superó en modo alguno la teoría de los sindicalistas revolucionarios, según la cual el Sindicato se basta a si mismo para dirigir y ordenar toda la vida de cualquier colectividad. Su gran fuerza radica en que es un programa de acción que pretenden que tenga una aplicación inmediata en unos momentos en que el fuego de la revolución está aún latente y las energías del proletariado aún no se han agotado. Su otro gran significado -que pasa desapercibido para tantos ilusos que creen que la fuerza del anarcosindicalismo hispánico proviene más de los vahídos filosóficos del anarquismo que no del gran realismo dinámico del sindicalismo revolucionario- radica en el triunfo del instinto proletario, por encima de los doctrinarismos y las ideologías inoperantes, como fuerza motriz de la lucha de clases. En el fondo y sin que sus autores lo pretendieran ni se enterasen, en un momento crucial de la revolución, que se estancaba, y de la contrarrevolución, que iba tomando posiciones, era el grito de alerta del obrero común que ve en sus órganos de lucha cotidiana contra la burguesía -los sindicatos- la tabla de salvación que podía llevarlos al buen camino. Representaba ante el peligro y la crisis que se masticaba, el hundimiento vergonzoso del anarquismo que no había sabido preservar a la CNT de caer en las redes del reformismo colaboracionista. Y haciendo tabla rasa de todos los equilibrismos ideológicos, el regreso a las posiciones originarias, sólidas, del sindicalismo, pero sacándolo del marco puramente profesional, económico, defensivo, para elevarlo a categoría política, transformándolo en una fuerza de ataque, con una misión rectora sobre el conjunto de la vida catalana.

Los dirigentes cenetistas no comprendieron nada de esto, y un silencio desdeñoso fue su respuesta a lo que representaba el espíritu vivo, vibrante, indomable, de las mejores tradiciones confederales. Encasillados en el colaboracionismo, creídos en su propia "habilidad" a sus colegas de los partidos enemigos, que compartían con ellos las responsabilidades en la dirección de los asuntos públicos, se encogieron de hombros y siguieron la falsa ruta, cuando eran ellos los enredados, y a menudo se encontraban que los acuerdos que tomaban en el seno del gobierno, las masas confederales los rechazaban, desautorización práctica que nunca tomaron como un aviso indicador del malestar que reinaba en las filas confederales.

* * * * *

Y llegamos a los Hechos de Mayo, que sorprendieron por su "espontaneidad" a los dirigentes del Movimiento Libertario.

La "Agrupación Amigos de Durruti" también quedó sorprendida por el alzamiento, pero supo adaptarse inmediatamente a las circunstancias, comprendiendo al instante su profundo alcance político, y obrar en consecuencia. Nada de vacilaciones. Mientras los obreros, con las armas en la mano, luchen en la calle contra la provocación contrarrevolucionaria, sabe que su deber es dirigirlos, animarlos, darles unos objetivos políticos revolucionarios. Y esta misión dirigente, la cumplió dignamente.

En plena lucha lanza a la calle el tercer número de EL AMIGO DEL PUEBLO[7] -de 6 a 7 mil ejemplares- confeccionado en una imprenta de fortuna. A la hora de la lucha ningún exclusivismo político. Preconiza la formación de un Gobierno obrero integrado por la CNT, la FAI y el POUM. Cree que ha llegado el momento de hacer lo que no se hizo el 19 de julio. Ha llegado la hora de rectificar totalmente la política realizada por los Comités dirigentes del Movimiento Libertario desde el 19 de julio hasta hoy. Para dirigir la lucha preconiza una "Junta Revolucionaria", pero gente más de barricada que organizadora, una vez lanzada la consigna no hace nada para llevarla a la práctica. No van a proponérsela concretamente al POUM, cuyos luchadores se baten a su lado en barricadas comunes, ni hacen prácticamente nada para desbordar a la dirección confederal, que ha dado órdenes para que los combatientes abandonen la lucha, ni para contrarrestar la acción de los dirigentes confederales que recorren sindicatos y barrios recomendando el cese del combate. Lo fían todo al impulso de las masas, y cuando desorientadas por sus máximos dirigentes, que les dicen que están cometiendo un crimen, que su lucha es fratricida, que quienes disparan contra ellos son hermanos, que con la lucha se favorece al enemigo fascista, y otras cien imbecilidades más, abandonan el combate, no saben qué hacer. Son una agrupación joven que no ha tenido aún tiempo de que sus ideas penetren en el conjunto confederal. Tiene la responsabilidad de que una vez que la CNT-FAI-JJ LL han condenado el movimiento, enfrentarse a ellos llevaría a una represión sangrienta contra quienes les siguiesen.

En esta situación de impotencia al ver como se les escapaba de las manos una excelente ocasión para hacer triunfar la revolución, reciben una nota del POUM rogándoles que una representación autorizada vaya a entrevistarse con su Comité Ejecutivo. Fueron nombrados acto seguido los camaradas Balius, Eleuterio Roig, Pablo Ruiz y Martín. Los cuatro se personaron hacia las siete de la tarde del día 4 en el Principal Palace, en las Ramblas, donde había fijado su residencia durante las Jornadas de Mayo la suprema dirección del POUM. Allí se entrevistaron con Andrés Nin, Gorkin, Andrade [espacio en blanco] y examinaron la situación para ver qué se podía hacer. Convinieron unánimemente que dada la oposición al movimiento de las direcciones de la CNT y la FAI, éste estaba perdido. Era necesario, sin embargo, que la retirada de los combatientes se hiciera de una manera ordenada, obedeciendo a jefes responsables. Que los combatientes conservasen sus armas. Que su retirada de los lugares de combate se hiciese previa retirada de las fuerzas adversarias. Y que había que encontrar garantías de orden político para que una vez retirados los combatientes se efectuase por parte del enemigo una represión sangrienta. La entrevista fue breve y los representantes de los "Amigos de Durruti" se retiraron.

---

[7]Esta afirmación es errónea. El número 3 de El Amigo del Pueblo está fechado el 12 de junio de 1937. El número 2 está fechado el 26 de mayo de 1937. El número 1 no está fechado, pero apareció el 19 de mayo de 1937, según una octavilla distribuida por la Agrupación, como publicidad al primer número de su portavoz.

Al día siguiente por la noche desde los micrófonos de la Generalidad los "pacificadores" llegados de Valencia[8] ratificaban lo política de los dirigentes cenetistas y faistas catalanes. Y la Soli imprimía una resolución firmada por los Comités supremos de la CNT catalana, la FAI y las JJ.LL. que desautorizaba a la "Agrupación Amigos de Durruti", calificándolos de provocadores...

* * * * *

Pasados los Hechos de Mayo y en la clandestinidad los dirigentes durrutis quisieron explicar a la masa confederal y al pueblo obrero la lección de los hechos y señalar el camino a seguir. Pero no encontraban imprenta. Uno de ellos dijo lo que les pasaba a un destacado militante del POUM, el camarada Paradell, líder sindical mercantil, capitán de milicias que se encontraba ocasionalmente de permiso en Barcelona (después murió en el frente destrozado por un obús), y éste sin titubear lo llevó a la imprenta de "La Batalla" donde, expuesta la cuestión al administrador camarada Rebull (más tarde en Francia fue un combatiente del "maquis" y ganó por su valentía galones en las Fuerzas Francesas del Interior), cumpliendo un deber de solidaridad proletaria, sin consultar siquiera a los Comités superiores, pues sabía que para algo así siempre podía contar con su aprobación, hizo tirar el manifiesto, en el cual por primera vez en la historia de nuestro movimiento obrero, una agrupación integrada por elementos de la CNT y la FAI, reconocían públicamente que el POUM había luchado a su lado (esto, que lo sabían todos los anarcosindicalistas y más que nadie los dirigentes confederales y de la FAI, cuando en su periódicos, libros, folletos, hablan de la lucha contra el fascismo, lo silencian). Decía así este manifiesto en la parte en que hacía referencia al POUM: "Saludamos a los camaradas del POUM que (...)"[9].

Desde el fin de los Hechos de Mayo hasta el final de la guerra la "Agrupación Amigos de Durruti" vivió en la clandestinidad[10]. Sus miembros fueron encarcelados: Jaime Balius, etc...[11]

---

[8]Se refiere a los ministros anarquistas Federica Montseny y García Oliver. Los auténticos y definitivos "pacificadores" fueron las tropas enviadas desde Valencia por el Gobierno central, para hacerse con el control del orden público, que llegaron a Barcelona la tarde del viernes día 7 de mayo.

[9]Se trata de un error de Jordi Arquer: la frase pertenece a la octavilla lanzada por Los Amigos de Durruti DURANTE las Jornadas de Mayo, y no al Manifiesto lanzado por Los Amigos de Durruti INMEDIATAMENTE DESPUÉS de las Jornadas de Mayo.

[10]El 28 de mayo fue clausurada la sede social de la Agrupación en Las Ramblas. Su portavoz El Amigo del Pueblo, al no aceptar someterse a la censura, se publicó clandestinamente a partir del número 2. Balius fue encarcelado en dos ocasiones (fue encarcelado durante nueve meses, con un período de libertad intermedio de quince días); y tuvo que ausentarse de Barcelona para evitar una tercera detención. Tras las Jornadas de mayo los militantes y simpatizantes de la Agrupación fueron desposeidos de sus cargos (como el concejal del Ayuntamiento de Sabadell, Bruno LLadó), y la FAI intentó su expulsión de los sindicatos confederales, sin conseguirlo, gracias a las simpatías que despertaron en la base cenetista. Sin embargo, la Agrupación como tal organización no llegó a ser ilegalizada y sus militantes no fueron perseguidos como tales, a diferencia de lo que ocurrió con el POUM a partir del 16 de junio de 1937.

[11]Este etcétera responde con toda seguridad a una primera redacción de un texto inacabado.

El Comité Regional de Cataluña intentó expulsarlos de los sindicatos a que pertenecían. No sólo fracasó, sino que la Asamblea del Sindicato de Alimentación de Barcelona se puso al lado de los durrutis. "El Amigo del Pueblo" continuó apareciendo, irregular e ilegalmente, hasta el fin de la guerra. En total se publicaron 15 números[12].

El estalinismo los acusó de estar manipulados por trosquistas y poumistas. Es falso. Ninguna de estas dos tendencias tenía adherentes. Algunos elementos de la CNT se hicieron eco de estas "acusaciones".

En el exilio sus miembros se dispersaron, pero a través de los países y en medio de todas las vicisitudes del éxodo, sus elementos más destacados han continuado relacionándose, y no han perdido la fe revolucionaria ni la esperanza de conquistar, cuando [se produzca] el regreso a Cataluña, a las multitudes libertarias a sus concepciones.

Tampoco se han mezclado ni comprometido, en tanto que "Agrupación Amigos de Durruti" en las rencillas internas del Movimiento Libertario, ni han tomado posición en favor ni en contra de ninguna de las tendencias surgidas. Creen que su acción se ha de desarrollar ante los contingentes anarcosindicalistas una vez puedan reanudar en Cataluña la vida sindical.

* * * * *

Datos para incluir en la "Historia de la "agrupación Amigos de Durruti"".

Cuando un mes después de las Jornadas de Mayo y con el pretexto de que éstas habían sido provocadas en connivencia con Franco, el Gobierno Negrín dominado por los estalinistas inició la represión, que en cuanto atañe a las fuerzas anarcosindicalistas no fue dirigida contra la "Agrupación Amigos de Durruti", única entidad libertaria que en calidad de tal sostuvo y participó en el movimiento, incluso contra la actitud claudicante de las direcciones del conjunto del Movimiento Libertario, sino que haciendo caso omiso de este hecho, la represión se extendió sin proclamarlo, a toda la militancia anarcosindicalista. Este hecho ponía de manifiesto que no era una acción contra un "delito", sino una persecución política contra el conjunto de las tendencias opuestas al estalinismo.

Si bien la "Agrupación Amigos de Durruti" fue clausurada no se llegó a disolverla, ni a procesarla, como le sucedió al POUM. De los dirigentes sólo fue detenido y encarcelado, a título personal, su secretario, camarada Jaume Balius, durante nueve meses. Quince días después de ser liberado fue nuevamente detenido, esta vez gubernativamente, detenido durante dos meses en la Brigada Social. En la primera detención fue procesado, acusado de rebelión e injurias al Gobierno de Negrín por un

[12]La colección completa de El Amigo del Pueblo consta de 12 números. El número 1 apareció el 19 de mayo de 1937 y el último el 1 de febrero de 1938.

editorial de "El Amigo del Pueblo"[13]. En la segunda fue puesto a disposición del Jefe Superior de Policía [¿Burillo?].

Para intentar castigar el desacato a las órdenes del CR de la CNT que durante las Jornadas de Mayo había observado la "Agrupación Amigos de Durruti", y dado que ésta por su significación extrasindical quedaba fuera de la jurisdicción de la CNT, el Pleno de Regionales de la misma que tuvo lugar poco después de aquellas Jornadas, acordó castigar a los componentes de dicha aprupación individualmente, en tanto que militantes sindicales. A tal fin se acordó que los sindicatos en los que hubieran afiliados, éstos fueran expulsados. Los sindicatos llevaron la propuesta del Pleno de Regionales a las respectivas asambleas para que éstas se pronunciaran. Ningún sindicato aceptó la propuesta de expulsión, y en muchos de ellos incluso se llegó a acordar que si tal proposición se acordase [final del texto].

[13]Ese editorial llevaba por título "Contra la Revolución triunfante. El Gobierno Negrín". El proceso no llegó a verse, la orden de libertad fue decretada por el Tribunal Popular nº 4.[Nota redactada por Jordi Arquer].

3.- PRESENTACIÓN DEL ARTICULO DE JOSEP REBULL.

Josep Rebull Cabré, nació en Tivissa (Tarragona), en 1906. Se inició en las luchas sociales siguiendo el ejemplo de su hermano mayor, el conocido militante del POUM "David Rey". Sufrió su primera detención a los 11 años, en casa de su hermano, en Barcelona, a raíz de la huelga general de 1917. Cursó estudios de peritaje industrial. A fines de la Dictadura de Primo de Rivera (en 1927) se afilió al Partido Comunista de España, en Tarragona. Posteriormente fue militante (y uno de los fundadores) del BOC en Tarrasa. Responsable de la prensa clandestina desde octubre de 1934. Participó en la fundación del POUM en Las Planas (setiembre 1935), y fue nombrado miembro del Comité Central. En las jornadas revolucionarias del 19 de Julio intervino en las luchas callejeras de Barcelona, en la Plaza de Cataluña, en el grupo de un centenar de militantes entre los que se contaban Carmel, Rovira, Algemir, Vidal... Requisadas las prensas del Correo catalán, organizó la prensa del POUM y las ediciones de la Editorial Marxista, desempeñando el cargo de administrador. Josep Rebull era secretario de la célula 72 del POUM, en Barcelona. Las contratesis firmadas por Rebull, en nombre de la célula 72 del POUM (unos 12 militantes), fueron publicadas en el Boletín de discusión del II Congreso del POUM, editado por el Comité Local de Barcelona. Pero Josep Rebull no controlaba, ni influenciaba (como afirman algunos historiadores) el Comité Local de Barcelona del POUM. Incluso su propia célula, a partir de la reacción defensiva del Comité ejecutivo y del resto de células del POUM a las críticas de Josep Rebull, obstaculizó y modificó hasta desnaturalizarlas las posiciones defendidas por su secretario. En el núm. 3 de La Voz Leninista (febrero de 1938) Munis hizo una durísima crítica de la acción política de Josep Rebull porque, pese a lo correcto de sus posiciones teóricas y de su crítica al Comité ejecutivo del POUM, nunca se planteó la ruptura organizativa. En opinión de Munis a Rebull le faltó la decisión de ser coherente hasta el final, le faltó la valentía de romper con el POUM e ingresar en la IV.

Lo cierto es que tras la represión contra el POUM el partido cerró filas, y las críticas contra la política colaboracionista del ejecutivo del POUM fueron acalladas. Rebull por otra parte se encontró aislado, y en febrero de 1938 la célula 72 no le seguía ya en sus posiciones. La famosa izquierda del POUM en Barcelona, a principios de 1938, sólo tenía un militante: Josep Rebull.

No existen pruebas de que la crítica de Rebull al comité ejecutivo del POUM deba buscarse en la influencia ideológica de Oehler y Negrete, o bien de Chazé/Davoust. EL POUM era resultado de la fusión de dos partidos en setiembre de 1935: el BOC de Maurín y la Izquierda Comunista de España de Nin. Josep Rebull había militado en el BOC, era un maurinista convencido, que

criticaba en Nin lo que a sus ojos era la usurpación por parte de la Izquierda Comunista de España de la dirección del POUM. No era el primer caso de militantes del BOC más radicalizados e izquierdistas que los de la antigua ICE.

Josep Rebull era el único contacto de Oehler y Negrete, y también de Chazé en el POUM. Eran ellos los que necesitaban creer en la influencia de Rebull en el POUM, eran ellos (al igual que Chazé-Davoust en Francia) los que publicaban en los boletines ingleses y franceses los artículos de Josep Rebull, eran ellos los que SE ILUSIONABAN en las "enormes posibilidades" que tenía la izquierda del POUM para enderezar al partido por la senda revolucionaria.

De hecho, cuando Josep Rebull se enteró de la publicación de sus artículos en boletines extranjeros, que le presentaban como la izquierda revolucionaria del POUM, capaz de enderezar la revolución española, no dejó de manifestar su sorpresa y su oposición tanto a quienes calificaron como trosquistas sus posiciones políticas, como a la manipulación interesada y desmesurada de sus posibilidades reales de acción.

Así pues, Josep Rebull era secretario de una célula de 12 miembros que apenas dominaba. Su mayor influencia política radicaba en la administración de la prensa y las publicaciones del POUM, y en su pertenencia al Comité Central del POUM. Y por supuesto, no controlaba a la mayoría de militantes del Comité Local de Barcelona: tal afirmación es una exageración.

Las críticas de Rebull a Nin están más influenciadas por su maurinismo que por las ideas de Oehler, Negrete o Chazé.

Durante las Jornadas de Mayo Josep Rebull fue retenido durante dos días como rehén por un pelotón estalinista. Su intervención en las Jornadas de Mayo tuvo tres puntos destacados, pero nunca llamó a los camaradas de la CNT a tomar el poder como se afirma en "The Spanish Civil War"[14].

Esos tres puntos destacados fueron: a) Una entrevista con Los Amigos de Durruti (la noche del 4 de mayo), en la que se decidió no tomar ninguna iniciativa, dado el carácter minoritario de ambas organizaciones, y porque consideraron que la acción que tomase la CNT sería decisiva. b) Una entrevista con el comité ejecutivo del POUM: Nin, Andrade y Gorkin, en la que con un plano de Barcelona en la mano, demostró la certeza de una victoria militar si el POUM se decidía a asaltar los edificios gubernamentales del centro de la ciudad, a lo que se le respondió que no se trataba de una cuestión **militar**, sino **política**: tomar el poder significaba romper la unidad antifascista y precipitar una rápida victoria de los ejércitos de Franco. c) Cedió la imprenta del POUM a Los Amigos de Durruti (el 8 de mayo) para que éstos, desautorizados por la CNT, pudieran lanzar un manifiesto.

Josep Rebull no fue ganado jamás al trosquismo. La prueba está en su militancia ininterrumpida en el POUM, y en su pertenencia al Comité ejecutivo del POUM hasta 1953, cuando presentó su dimisión por su desacuerdo con una decisión de éste[15]. El episodio del Comité de Defensa del II Congreso del POUM, EN

---

[14]"The Spanish Civil War. The View from the left". Revolutionay History, volume 4, nos. 1/2.

[15]Carta de Josep Rebull al Comité Ejecutivo del POUM (París, 19 de mayo de 1953).

JULIO DE 1939, a caballo entre el fin de la guerra civil y el inicio de la Segunda guerra mundial, aunque supuso el surgimiento de un grupo bolchevique-leninista en el POUM, y una cierta colaboración con Rebull, no fue lo bastante profundo, ni lo bastante prolongado, como para ganar a Rebull a la IV.

Las tesis defendidas por la célula 72, que no pueden calificarse de trosquistas, incidían en la contradicción existente en el Comité ejecutivo entre la teoría y la práctica: se teorizaba la formación de un gobierno obrero, y al mismo tiempo se sostenía y fortalecía al gobierno burgués de la Generalidad. En el congreso histórico celebrado en Barcelona, en Ca l'Ardiaca, el 27 de setiembre de 1985, Josep Rebull intervino en el acalorado debate que enfrentaba a la mayoría de militantes poumistas que acusaban a Broué de dar una visión trosquista del POUM: "Broué no ha venido a halagar a nadie, sino a señalar el fracaso del POUM como organización revolucionaria, que si bien nació con muchas ilusiones, a lo largo de los años se fue desdibujando, perdiendo en cada esquina de la historia girones de su programa. No hay nada más tozudo que los hechos, y el POUM como partido revolucionario falló. Estoy de acuerdo con el análisis de que una organización revolucionaria no puede avanzar más allá de donde se lo permite la situación revolucionaria y el aliento revolucionario de las masas. Pero el POUM, tal y como lo analizó la célula 72 en su momento, falló como vanguardia revolucionaria".

La personalidad de Josep Rebull, que jamás renunció a sus críticas de 1936-1937, y el extremo valor político de su pensamiento se reflejan en una frase que compendia magníficamente su trayectoria revolucionaria: "Hubiera sido mejor que a los militantes del POUM se nos ejecutara <u>por revolucionarios</u> ante un pelotón de fusilamiento, que haber sido juzgados <u>por traidores</u> a la República".

Josep Rebull, tras dos años de vida clandestina en Marsella, en convivencia con exiliados bordiguistas italianos como Mitchell, Marco y Tulio, de una extraordinaria solidaridad y una no menor intransigencia en sus análisis políticos, tuvo que arreglárselas sólo durante la invasión nazi. Así fue como Josep Rebull intervino en la Resistencia francesa. Durante el largo exilio francés sobrevivió como administrador de una pequeña editorial y periodista de <u>Franc-Tireur</u>, que adoptó más tarde el nuevo título de <u>Paris Jour</u>.

El artículo que aquí presentamos es un extraordinario análisis de las Jornadas de Mayo desde una perspectiva revolucionaria. Decimos que es extraordinario porque:
a) Constata <u>la inexistencia</u> en la Revolución española <u>de un partido revolucionario</u>. b) Es una <u>crítica</u> rigurosa y radical del POUM realizada por un destacado militante poumista, <u>desde el interior del partido, como preparación al debate congresual</u>.
c) Josep Rebull fue <u>el único</u> dirigente poumista <u>que advirtió de la necesidad imperiosa de pasar a la clandestinidad tras las jornadas de mayo</u>, para preparase contra la previsible represión, que inevitablemente se desencadenó sobre el POUM desde el 16 de junio de 1937.

Josep Rebull.

"Las jornadas de mayo".

Publicado en el Boletín Interior. Órgano de discusión para el II congreso del Comité Local de Barcelona del Partido Obrero de Unificación Marxista, nº 2, Barcelona 29 de mayo de 1937.

LAS JORNADAS DE MAYO[16].
por Célula 72. Distrito V.

(Publicada la Contratesis política de la célula 72, Distrito V, de Barcelona, se provocan los acontecimientos de mayo. La célula 72 presenta esta adición, que pasa a formar parte integrante de dicha Contratesis).

ANTECEDENTES.

Desaparecido el segundo poder en su forma organizada, es decir, desaparecidos los órganos nacidos en julio en oposición al Gobierno burgués, la contrarrevolución, representada actualmente por los partidos pequeñoburgueses y reformistas, ha sucesivamente atacado -primero con cautela y después en forma agresiva- las posiciones revolucionarias del proletariado, principalmente en Cataluña, por ser la región en que más impulso había recibido la revolución.

La potencia de la clase trabajadora estaba neutralizada, en parte, ante estos ataques; por un lado, por la dictadura contrarrevolucionaria de los dirigentes de la UGT en Cataluña, y, por otro lado, por la colaboración de la CNT en los gobiernos burgueses de Valencia y de Barcelona.

No obstante este handicap[17], el proletariado ha ido convenciéndose -diferenciándose de sus dirigentes reformistas, colaboradores de la burguesía- de que únicamente su acción enérgica en la calle podía cortar los avances de la contrarrevolución. Los choques armados producidos en diversos lugares de Cataluña durante el mes de abril, fueron el preludio de los sucesos de mayo en Barcelona.

La lucha estaba planteada (y sigue planteada), en términos generales, entre la revolución y la contrarrevolución, en las siguientes condiciones, por lo que respecta a Cataluña:

Los sectores revolucionarios CNT-FAI y POUM contaban con la mayor parte del proletariado en armas, pero han carecido, desde julio acá, de objetivos concretos y de una táctica eficaz. La revolución perdió por eso su iniciativa.

Los sectores contrarrevolucionarios PSUC-Esquerra, sin tener una base tan amplia -casi inexistente en julio-, han seguido, desde el primer momento, objetivos bien determinados y han llevado una táctica en consecuencia. Mientras la CNT -fuerza

---

[16]Existen dos versiones del texto de Josep Rebull. La primera fue publicada en el Boletín del Comité Local del POUM, y está fechada el 29 de mayo del 37. La segunda fue publicada en el Boletín de discusión editado por el Comité de Defensa del Congreso [del POUM], París, 1 de julio de 1939. Cuando exista un añadido, que corresponda al texto de 1939, aparecerá entre corchetes: []. Las modificaciones más relevantes están indicadas en notas a pie de página. Las escasas indicaciones del compilador de este trabajo aparecerán entre los signos: {}.

[17]En el texto de 1939 se sustituye la palabra inglesa "handicap" por la española "desventaja".

numéricamente decisiva- se ha ido enmarañando en el laberinto de las instituciones burguesas, hablando al mismo tiempo de nobleza y lealtad en el trato, sus adversarios y colaboradores han venido preparando cuidadosamente y ejecutando por etapas todo un plan de provocación y desprestigio, cuya primera fase era la eliminación del POUM. Tanto éste como la dirección de la CNT, ante estos ataques -primero solapados y después descaradamente al descubierto-, se han situado a la defensiva. Han permitido, pues, a la contrarrevolución, que tomara la ofensiva.

Es en estas condiciones que se producen los acontecimientos de mayo.

LA LUCHA

La lucha iniciada el [lunes] 3 de mayo fue provocada, episódicamente, por las fuerzas reaccionarias del PSUC-Esquerra, al tratar de apoderarse de la Telefónica en Barcelona. La parte más revolucionaria del proletariado respondió a la provocación tomando posesión de la calle y fortificándose en ella. La huelga se extendió como reguero de pólvora y con una amplitud absoluta.

A pesar de nacer decapitado, este movimiento no puede en manera alguna calificarse de "putsch". Se puede afirmar que casi todas las armas en manos de los obreros estuvieron presentes en las barricadas. El movimiento fue acogido, durante los dos primeros días, con simpatía por la clase obrera en general -prueba de ello la amplitud, rapidez y unanimidad de la huelga- y sumió a la clase media en actitud de expectante neutralidad, influida, naturalmente, por el terror. Los obreros pusieron en juego toda su combatividad y entusiasmo, hasta constatar la falta de coordinación y objetivo final del movimiento, en cuyo momento cundió la vacilación y la desmoralización en varios sectores combatientes. Únicamente a base de estos factores psicológicos, puede comprenderse que los mismo obreros dejaran de llegar, contra las órdenes de sus dirigentes, hasta el mismo Palacio de la Generalidad, del cual estaban a pocos metros.

Al lado del Gobierno sólo se encontraban una parte de las fuerzas de Orden Público, los stalinistas, Estat Català, Esquerra -fuerzas estas últimas escasamente combativas-. Algunas compañías de Orden Público se declararon neutrales; negándose a luchar contra los obreros, y otras se dejaron desarmar. Las Patrullas de Control estuvieron en su aplastante mayoría al lado del proletariado.

No existió un centro director y coordinador por parte de las organizaciones revolucionarias. Sin embargo, la ciudad quedó en tal forma en manos del proletariado que desde el martes podían hacerse perfectamente los enlaces entre los diferentes focos obreros. Únicamente alguno de estos quedó aislado; pero hubiese bastado una ofensiva concentrada sobre los centros oficiales para quedar, sin gran esfuerzo, la ciudad completamente en poder de los obreros[18].

---

[18]{Nota número 1 de Rebull, que fue suprimida en la versión publicada en 1939}: La cél. 72 posee un plano de Barcelona con las barricadas y posiciones de ambos lados durante la lucha. Su examen es altamente interesante. Está a disposición de todos los camaradas.

La lucha se mantuvo en general, a la expectativa por ambas partes. Las fuerzas del Gobierno por no contar con efectivos para llevar la iniciativa. Las fuerzas obreras por carecer de dirección y de objetivos.

Como factores ajenos a la ciudad y que podían de un momento a otro incorporarse a la lucha, estaban las fuerzas del frente, dispuestas a venir sobre la capital -fuerzas de los sectores revolucionarios que habían empezado ya por cortar el camino a la División Carlos Marx- y las fuerzas que enviaba el Gobierno de Valencia, las cuales no tenían ciertamente la llegada muy segura. A partir del miércoles había frente a Barcelona varios buques franceses e ingleses, probablemente dispuestos para la intervención.

Las fuerzas proletarias fueron dueñas de la calle cuatro días y medio: del lunes tarde hasta el viernes. Los órganos de la CNT asignaron al movimiento la duración de un día -el martes. Los órganos del POUM le asignaron la duración de tres días. Es decir, cada uno hace terminar el movimiento coincidiendo con su respectiva orden de retirada. Pero, en realidad, los obreros se retiraron DESPUÉS de las órdenes, por falta de una dirección que les señalara una salida progresiva, y, sobre todo, ante la traición de los dirigentes confederales: unos, declarando patéticamente desde la radio; otros colaborando con Companys, según propia declaración de éste: "El Gobierno disponía de pocos medios de defensa, de muy pocos, y no porque no lo hubiera previsto, pero no podía remediarlo. A pesar de ello, ha contenido sin vacilaciones la subversión, con estas únicas fuerzas, asistidas por el fervor popular y con conversaciones iniciadas en la Generalidad con diferentes delegados sindicales, y con la asistencia de algunos delegados de Valencia, iniciándose el retorno a la normalidad ("Hoja Oficial", 17 de mayo)."

Tal fue, pues, en líneas generales, la insurrección de mayo.

LOS DIRIGENTES DE LA CNT

El proletariado llegó a este movimiento de una manera espontánea, instintiva, sin una dirección firme, sin objetivo positivo concreto para avanzar decisivamente. La CNT-FAI, al no explicar a la clase trabajadora claramente el significado de los hechos de abril, dejaron ya decapitado el movimiento al nacer.

No todos los dirigentes confederales estuvieron al principio contra el movimiento. Los Comités de la localidad de Barcelona, no sólo lo apoyaron, sino que intentaron coordinarlo desde el punto de vista militar. Pero esto no podía hacerse sin tener previamente objetivos de carácter político a realizar. La duda y la vacilación de estos Comités se tradujeron, en la práctica, en una serie de instrucciones ambiguas y equívocas, término medio entre la voluntad de la base y la capitulación de los comités superiores.

Únicamente éstos -Comités Nacional y Regional- expresaron una decisión firme: la retirada. Esta retirada, ordenada sin condiciones, sin obtener el control del Orden Público, sin la garantía de batallones de Seguridad, sin órganos prácticos de frente obrero, y sin una explicación satisfactoria a la clase trabajadora, poniendo en el mismo saco a todos los elementos en

lucha -revolucionarios y contrarrevolucionarios- queda como una de las mayores capitulaciones ante la burguesía y como una traición al movimiento obrero.

Dirigentes y dirigidos no habrán de tardar en tocar las graves consecuencias, si la formación del Frente Obrero Revolucionario no se lleva a la realidad[19].

LA DIRECCIÓN DEL POUM

Fiel a su línea de conducta desde el 19 de julio, la dirección del POUM fue a remolque de los acontecimientos. A medida que éstos iban produciéndose, nuestros dirigentes iban suscribiéndolos, a pesar de no haber tomado parte ni arte ni en la declaración del movimiento ni en su encauzamiento ulterior. No puede titularse como encauzamiento la consigna -con retraso y en malas condiciones de difusión- de Comités de Defensa, sin decir ni una palabra acerca del papel antagónico de estos Comités frente a los Gobiernos burgueses.

Desde el punto de vista práctico, todo el mérito de la acción queda en favor de los comités inferiores y de la base del partido. La dirección no editó ni un solo manifiesto, ni una sola octavilla, en los primeros días, para orientar al proletariado en armas.

Cuando -lo mismo que los que luchaban en las barricadas- nuestros camaradas dirigentes se dieron cuenta de que el movimiento no iba concretamente a la consecución de ningún objetivo final, dio la orden de retirada [[20]]. Después del curso de los acontecimientos, sin la decisión de dirigirlo desde el principio, y ante la capitulación de los dirigentes confederales, la orden de retirada tendía evidentemente a evitar la masacre.

Con todo y esta falta de orientación por parte de nuestros dirigentes, la reacción les presenta como directores e impulsores del movimiento. Es, desde luego, un honor que se les hace, del todo inmerecido, a pesar de que ellos lo rechacen apelando a que se trata de una calumnia [[21]].

---

[19]{Es notable la diferenciación que hace Josep Rebull entre los comités locales de Barcelona y los comités superiores: nacional y regional. En el seno de la CNT, en Barcelona, se daba la organización informal de los comités de fábrica y de defensa de los barrios, coordinados por Manuel Escorza. Cfr. la coincidencia con Abel Paz: Viaje al pasado (1936-1939). Ed. Autor, Barcelona, 1995.}

[20]["Faltos los trabajadores que luchaban en la calle de unos objetivos concretos y de una dirección responsable, el POUM no podía hacer otra cosa que ordenar y coordinar una retirada estratégica..." (Resolución del CC ante las jornadas de mayo, punto 3)]. {Esta nota no aparecía en la versión de 1937}.

[21]["por parte de cierta prensa nacional y extranjera, se hacen los esfuerzos más extraordinarios - ya se necesita que lo sean- para presentarnos como los "agentes provocadores" de los sucesos acaecidos la semana pasada en Barcelona... Si nosotros hubiésemos dado la orden de empezar el movimiento el día 3, no tendríamos por qué ocultarlo. Siempre hemos respondido de nuestras palabras y de nuestros actos... Lo que hizo nuestro partido -eso lo hemos dicho ya varias veces y lo repetimos hoy sencillamente- fue sumarse a él. Los trabajadores estaban en la calle y nuestro partido tenía que estar al lado de los trabajadores..." (Editorial de La Batalla, 11 de mayo 1937. El subrayado es nuestro). {Nota que no fue publicada en la versión de 1937}.

EL FRENTE POPULAR

Para todos aquellos que creían en el Frente Popular como la salvación de la clase trabajadora, este movimiento ha sido altamente aleccionador. Movimiento provocado precisamente por los componentes del FP y aprovechado por ellos para reforzar el aparato represivo de la burguesía, ha quedado como la prueba más contundente de que el FP es un frente contrarrevolucionario que, al impedir el aplastamiento del capitalismo -causa del fascismo- prepara el camino a éste, mientras reprime por otro lado todo intento de llevar la revolución hacia adelante.

La CNT, apolítica hasta el 19 de julio, cayó -al entrar en la arena política- en la trampa del Frente Popular, habiendo de costar esta desgraciada experiencia, nuevos ríos de sangre proletaria.

Para las posiciones políticas del POUM anteriores al 19 de julio, esta diferenciación brutal del FP, constituye un triunfo teórico, puesto que lo había previsto y prevenido.

Con respecto al stalinismo, por primera vez se ha desenmascarado como enemigo abierto de la revolución proletaria, habiéndose situado al otro lado de la barricada, luchando contra los obreros revolucionarios y en favor de la burguesía del FP, del cual es el stalinismo el creador y principal valedor.

{En el} futuro, la clase obrera no puede tener ya ninguna duda acerca del papel reservado al FP en cada país.

EL PELIGRO DE INTERVENCIÓN

El temor de ciertos sectores durante el movimiento de mayo sobre el peligro de intervención armada de parte de Inglaterra y Francia, indica una falta de comprensión del papel jugado hasta la fecha por dichas potencias.

La intervención anglo-francesa contra la revolución proletaria española ya existe desde hace meses, de forma más o menos encubierta. Esta intervención consiste en el dominio ejercido por dichos imperialismos, a través del stalinismo, sobre los gobiernos de Valencia y Barcelona; consiste en la reciente lucha -siempre a través del stalinismo- dentro del gobierno de Valencia, que terminó con la eliminación de Largo Caballero y de la CNT, consiste, en fin, en los acuerdos de "no-intervención" sólo observados y cumplidos cuando de favorecer al proletariado hispano se trata. La intervención abierta mediante envíos de buques de guerra y tropas de ocupación sólo cambiaría ,la forma de intervención. Esta intervención, abierta o encubierta, habrá que vencerla o nos vencerá.

Al igual que cualquiera revolución obrera, la nuestra no sólo tiene y tendrá necesidad de eliminar a nuestros explotadores nacionales, sino también la ineludible de luchar por la derrota de toda tentativa intervencionista del capitalismo internacional. No puede haber revolución victoriosa sin afrontar y vencer este aspecto de la guerra. Pretender soslayarlo, equivale a renunciar a la victoria, pues nunca los imperialistas dejarán voluntariamente de tratar de intervenir en nuestra revolución.

Una justa política internacional por parte de los revolucio-

narios españoles puede despertar en nuestro favor al proletariado de aquellos países que quieran movilizarlo contra el proletariado español, e incluso revolverlo contra su propio gobierno. Tal es el ejemplo de la revolución rusa de 1917.

DISCUSIÓN DEL MOVIMIENTO

Planteado el movimiento espontáneamente, podían tomarse principalmente dos posiciones sobre la marcha [excluimos la inhibición]: a) Considerarlo como un movimiento de protesta, en cuyo caso había que señalar rápidamente un plazo corto y tomar las medidas en consecuencia para evitar sacrificios inútiles. En julio de 1917, los dirigentes bolcheviques se esforzaron en detener el movimiento prematuro del proletariado de la capital y no por eso mermó su prestigio, pues supieron justificar la resolución tomada.

b) Considerar el movimiento como decisivo para la conquista del Poder, en cuyo caso el POUM, en tanto que único partido marxista revolucionario, había de haberse puesto de una manera resuelta, firme, inquebrantable, a la dirección del movimiento para coordinarlo y dirigirlo. Para ello no bastaba, naturalmente, esperar encontrarse por casualidad constituido en Estado Mayor de la revolución, sino que era preciso actuar rápidamente, ampliar el frente de lucha, extenderlo por todo Cataluña, proclamar sin rodeos que el movimiento iba dirigido contra el Gobierno reformista, aclarar desde el primer momento que los Comités de Defensa y su Comité Central debían constituirse sin dilación, constituirlos, fuese como fuese, para pasar a ser los órganos de poder FRENTE AL GOBIERNO DE LA GENERALIDAD, y atacar sin demora los lugares estratégicos aprovechando las largas horas de desconcierto y de pánico que atravesaron nuestros adversarios.

Pero si el temor manifestado en la dirección del Partido a enfrentarse con los dirigentes confederales desde el comienzo -después era tarde-, es un caso de renuncia a costa del partido, es decir, contrario a las primeras medidas adoptadas al estallar el movimiento y contrario a la independencia política del POUM, la posible excusa de que el partido no estaba en condiciones de asumir la dirección no es menos contraria a los intereses del mismo, puesto que el POUM solamente podrá jugar el papel de verdadero partido bolchevique, tomando la dirección y no precisamente declinando por "modestia" la orientación resuelta de los movimientos de la clase trabajadora. No es suficiente para el partido que se llama de la revolución estar la lado de los trabajadores en lucha, sino que es preciso situarse en vanguardia.

De no haber titubeado, de no haber esperado una vez más el criterio de los elementos trentistas de la dirección confederal, el POUM, aun en el caso de derrota, de persecución y de ilegalidad hubiese salido enormemente fortalecido de esta batalla.

El único grupo que intentó tomar una posición de vanguardia fue el de los AMIGOS DE DURRUTI, que sin adoptar consignas totalmente marxistas, tuvieron y tienen el indiscutible mérito de haber proclamado que luchaban -e invitaron a luchar- CONTRA EL GOBIERNO DE LA GENERALIDAD.

Los resultados inmediatos de esta insurrección obrera

representan una derrota para la clase trabajadora y un nuevo triunfo para la burguesía seudodemocrática [[22]]. Pero una actuación más eficaz, más práctica en la dirección de nuestro partido, podría haber resultado una victoria cuando menos parcial de los obreros. En el peor de los casos se podría haber organizado un Comité Central de Defensa, a base de las representaciones de las barricadas. Para esto hubiese bastado celebrar primero una asamblea de delegados de cada barricada del POUM y alguna que otra de la CNT-FAI, para nombrar un Comité Central provisional. Este Comité provisional, mediante un pequeño manifiesto podría haber luego convocado a una segunda reunión invitando a delegaciones de grupos que no estaban representados en la primera asamblea, a fin de establecer un organismo central de defensa. En el caso de haber estimado también una retirada, habría sido posible conservar este Comité Central de Defensa, como órgano embrionario del doble poder, es decir, como un Comité provisional del Frente Obrero Revolucionario, que mediante su democratización por medio de la creación de Comités de Defensa en los lugares de trabajo y en los cuarteles, habría podido continuar la lucha con más ventaja que ahora contra los gobiernos burgueses[23].

Pero no podemos excluir una variante infinitamente más favorable. Una vez constituido el Comité Central de Defensa, en la forma indicada, habría sido quizás posible la toma del Poder político. Las fuerzas burguesas -desmoralizadas y rodeadas en el centro de Barcelona- podrían haber sido vencidas mediante una ofensiva rápida y organizada.

Naturalmente, este poder proletario en Barcelona, habría repercutido en todo Cataluña y muchos lugares de España. Todas las fuerzas del capitalismo nacional e internacional se habrían aprestado para destrozarlo. Su destrucción habría sido inevitable, sin embargo, si no se hubiese fortalecido inmediatamente por los medios siguientes: a) la rápida resolución del POUM para actuar como vanguardia marxista revolucionaria, capaz de orientar y dirigir el nuevo poder en colaboración con los otros sectores activos de la insurrección; b) la organización del nuevo poder a base de los Consejos de obreros, campesinos y combatientes, o lo que es lo mismo, a base de Comités de Defensa democráticamente constituidos y debidamente centralizados; c) la extensión de la revolución por toda España, mediante una rápida ofensiva en Aragón; d) la solidaridad de los obreros de los demás países. Sin estas condiciones la clase obrera catalana no habría podido mantenerse por mucho tiempo en el poder.

Digamos, para finalizar este apartado, que las hipótesis aquí formuladas tienden a aportar datos a la discusión general que las jornadas de mayo están destinadas a suscitar durante largo tiempo en los medios revolucionarios.

---

[22]{Nota añadida por Rebull en 1939}:[En la orden de retirada, la dirección del POUM interpretó, por lo contrario, que la victoria pertenecía a los obreros. Una sangrienta represión vino como epílogo de esta "victoria obrera".]

[23]{Nota que existía ya en el primer texto publicado en 1937}: [Durante la tarde del martes se trabajó en el C{omité} L{ocal} de Barcelona para esta coordinación, pero faltó el entusiasmo de la dirección para llegar hasta el final.]

CONCLUSIONES

1.- La clase obrera continúa en una situación defensiva en condiciones peores que antes de la insurrección de mayo. Podría haber iniciado su ofensiva en mayo, si la traición y la capitulación no hubiesen determinado una derrota parcial, que no significa [aún] una derrota definitiva para la actual Revolución. Los trabajadores poseen más armas que antes de las jornadas de mayo, y si no se dejan arrastrar a una lucha prematura por la provocación, podrán estar nuevamente en condiciones de tomar la ofensiva al cabo de unos meses.

2.- El no haber sabido tomar el poder en julio, planteó una segunda insurrección: la de mayo. La derrota sufrida ahora, hace ineludible una nueva lucha armada ante la cual tenemos el deber de prepararnos. Mientras no sea derrocado el Estado burgués, contra el cual tenemos que dirigir nuestra lucha revolucionaria, la insurrección armada del proletariado continúa siendo una cosa del futuro.

3.- El movimiento de mayo ha demostrado el verdadero papel de los dirigentes anarcosindicalistas. Como todos los reformistas de todas las épocas han sido -consciente o inconscientemente- los instrumentos de la clase enemiga dentro de las filas obreras. La revolución en nuestro país sólo puede triunfar a través de la lucha simultánea contra la burguesía y contra los dirigentes reformistas de todos los matices, incluso CNT-FAI.

4.- Se ha visto que no existe un verdadero partido marxista de vanguardia en nuestra revolución y que queda todavía por forjarse este instrumento indispensable para la victoria definitiva. El partido de la revolución no puede tener una dirección vacilante y en continua expectativa, sino una dirección firmemente convencida de que hay que ir delante de la clase obrera, orientarla, impulsarla, vencer con ella. No puede situarse solamente a base de los hechos consumados, sino que debe tener una línea política revolucionaria que sirva de base a su acción e impida las adaptaciones oportunistas y las capitulaciones. No puede basar su acción en el empirismo y la improvisación, sino que debe utilizar en su favor los principios de la técnica y organización modernas. No puede permitirse las más leves ligerezas en la cima, porque éstas se proyectan dolorosamente amplificadas en la base, siendo el germen de la indisciplina, de la falta de abnegación, de la pérdida de fe, en los menos fuertes, en el triunfo de la revolución proletaria.

5.- Queda demostrada una vez más, la necesidad ineludible del Frente Obrero Revolucionario, que sólo puede constituirse a base de una lucha a fondo contra la burguesía y su Estado simultáneamente a la lucha contra el fascismo en los frentes. Si las direcciones de las organizaciones obreras revolucionarias no

aceptan dichas bases [24] -que ciertamente pugna con su actuación de julio acá- entonces deberá promoverse la formación mediante la presión desde abajo.

6.- Ninguna de las lecciones aprendidas podrá ser útil, si el proletariado, y sobre todo el Partido marxista revolucionario, no se entrega a un intenso trabajo práctico de agitación y organización. Hasta la misma lucha contra las amenazas y restricciones de la clandestinidad requiere una actividad incansable si no queremos ser aplastados irremediablemente . El criterio de que el Partido no será sumido en la clandestinidad solamente puede admitirse como el propósito de una nueva adaptación y una nueva renuncia a la lucha revolucionaria en estos momentos, quizás decisivos [25].

CÉLULA 72. DISTRITO V.

---

[24]{Nota añadida por Rebull en 1939}: [Bases que forman parte de la Contratesis política que mencionamos al principio].

[25]{Nota añadida por Rebull en 1939}. [En efecto, la dirección no tomó las medidas necesarias en orden al trabajo ilegal y organización clandestina. Desgraciadamente, los mismos dirigentes, como hemos visto, fueron las primeras víctimas de su imprevisión.]

{Esta es la única advertencia manifestada por un dirigente poumista sobre la inminencia de la represión contra los revolucionarios, y por lo tanto la urgente necesidad de prepararse para la clandestinidad, que se cumplió a partir del 16 de junio con la ilegalización del POUM, la detención de sus dirigentes, el secuestro y asesinato de Nin, y la persecución de sus militantes.}

Para pedidos, intercambio de revistas y correspondencia escribir a: BALANCE - Apartado de correos 22.010 - 08080 Barcelona.

*

Temas de los primeros números de BALANCE:

SERIE DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES:

NUMERO 1: "Los bordiguistas en la guerra civil española" (noviembre 1993). Expone el análisis de los bordiguistas (apelativo con el que son conocidos los militantes de la Izquierda comunista italiana) sobre el carácter imperialista de la guerra civil, considerada como un enfrentamiento entre las fracciones democrática y fascista de la burguesía española. Se relata tambien la experiencia militar, en el frente de Huesca, de la llamada Columna Internacional Lenin del POUM, constituida por bordiguistas y trosquistas, bajo el mando del capitán italiano Enrico Russo.

NUMERO 2: "Relaciones y correspondencia entre Andrés Nin y Ersilio Ambrogi, 1930-1931" (marzo 1994). Reproduce la correspondencia entre el trosquista español Andrés Nin y el bordiguista italiano Ersilio Ambrogi, entre 1930 y 1931, esto es, desde el encuentro de ambos en Berlín, en agosto de 1930, hasta la ruptura personal de Nin con Trotsky. La correspondencia se enmarca en el contexto histórico y personal de ambos militantes de la Oposición, críticos desde posturas muy distintas del personalismo imperante en las filas trosquistas. Se reproduce un amplio fragmento INEDITO de una carta de Nin a Trotsky. En el apéndice documental se publica además un importante artículo de Nin, inédito en español.

NUMERO 3: "La Agrupación de Los Amigos de Durruti, 1937-1939" (diciembre 1994). Segunda edición revisada (mayo de 1995). Se analizan las razones del surgimiento de la Agrupación, su acción durante las jornadas de mayo, su relación con los trosquistas, y las limitaciones ideológicas que impidieron su consolidación.

NUMERO 4: "Cronología de Bordiga" (noviembre 1995). Cronología comentada de la militancia política y el pensamiento de Amadeo Bordiga, fundador del Partido Comunista de Italia, desde sus inicios en el PSI en 1910 hasta su muerte en 1970. Se trata de una introducción al conocimiento de las tesis fundamentales de la Izquierda Comunista italiana, corriente del pensamiento marxista que, enfrentada al estalinismo, ha intentado salvaguardar, restaurar y continuar el marxismo como teoría revolucionaria del proletariado.

SERIE DE DOCUMENTACION Y ARCHIVOS:

NUMERO 1: "Intervención de Andrés Nin, el 22 de marzo, en el congreso de la Internacional Sindical Roja, reunido en Moscú en 1928" (setiembre 1994).

NUMERO 2: "Textos del POUM sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (1)" (junio 1995). Textos de Orwell, Nin y Gorkin. Se trata de textos inéditos o que, publicados en la época, son hoy prácticamente desconocidos.

NUMERO 3: "Textos del POUM sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (2). Textos de Eduardo Mauricio, Jordi Arquer y Josep Rebull" (noviembre 1996).

*

AVISO PARA NAVEGANTES.

En noviembre de 1996 ha sido publicado el libro Documentación histórica del trosquismo español (1936 -1948), que puede solicitarse contra reembolso a la editorial (al precio de 2.800 ptas. más gastos de envio: 300 ptas. para España y 500 ptas. para el extranjero), escribiendo a la siguiente dirección:

EDICIONES DE LA TORRE.
c/. Espronceda 20
28003 Madrid.
Teléfono: 91 - 442 77 93
Fax: 91 - 442 59 40.

BALANCE es una revista de historia del movimiento obrero, de carácter monográfico y vocación internacionalista.

BALANCE combate por la historia. Una historia que es y ha sido sistemáticamente ignorada, deformada, censurada, convertida en historieta, manipulada, e incluso apropiada, por estalinistas, nacionalistas, demócratas, socialdemócratas, izquierdistas de todo tipo, intelectuales ociosos, políticos de profesión y profesionales de la historia o la edición.

Quien ignora el pasado, ni comprende el presente, ni puede luchar por el futuro. La historia no olvida, quien olvida pierde sus señas de identidad. BALANCE quiere arrebatar la historia a la incultura del olvido, la falsificación política y el academicismo universitario.

Los hechos y los documentos no hablan nunca por sí solos, sino que se interpretan a la luz de una teoría. Las teorías políticas hallan la confirmación o negación de su validez en el laboratorio histórico. Ha llegado el momento de hacer BALANCE.

PRECIO: 500 PESETAS.